



**METODOLOGÍA
PARA LA
FORMACIÓN**

EL PROCESO EDUCATIVO Y EL CINE-FORO O DEBATE:

**APROXIMACIONES AL CINE
Y LA CIUDADANÍA**





**EL PROCESO EDUCATIVO
Y EL CINE-FORO O DEBATE:**

**APROXIMACIONES AL CINE
Y LA CIUDADANÍA**



© El proceso educativo y el cine-foro o debate
Aproximaciones al cine y la ciudadanía

Diciembre 2013

Asociación Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (SIGNIS ALC)

Autores: Lidia Greco, Sergio Guzmán, S.J., Luis García Orso, S.J., Pedro Sánchez,
Roberto Sánchez y Adrián Baccaro (Coordinador).

Edición y coordinación general: Sergio Guzmán, S.J.

Diseño gráfico: Iván Balarezo Pérez

No. Derechos de autor: QUI-042882

ISBN-978-9978-9942-3-8

Diciembre 2013, Quito-Ecuador

Se permite la reproducción del texto siempre que se mencione la fuente.

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN *por Adrián Baccaro / 9*

2. CIUDADANÍA Y CIUDADANOS *por Lidia Greco / 15*

3. EXPERIENCIAS / 37

3.1. Cine, educación y ciudadanía *por Roberto Sánchez / 37*

3.2. Cine, espiritualidad y pastoral *por Roberto Sánchez / 47*

4. REFLEXIONES Y METODOLOGÍA SOBRE EL CINE-FORO/CINE-DEBATE / 53

4.1. Pasos del cine-foro *por Pedro Sánchez C. / 53*

4.2. La o el facilitador en el cine-foro *por Pedro Sánchez C. / 62*

4.3. Cómo coordinar un cine-foro *por Sergio Guzmán, S.J. / 68*

4.4. Guía para dialogar una película *por Luis García Orso, S.J.* / 75

Cómo ver y comentar una película / 77

4.5. Espiritualidad en el cine *por Luis García Orso, S.J.* / 87

5. CONCLUSIONES *por Adrián Baccaro* / 97

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES / 103

PRESENTACIÓN

LA RED DE CINE Y ESPIRITUALIDAD DE SIGNIS AMÉRICA LATINA Y CARIBE (Signis ALC) ha desarrollado en las últimas décadas una larga experiencia que ha ido transmitiendo a las comunidades de diversas formas: en la reflexión teórica compartida, a través de las prácticas concretas en diferentes territorios y campos de trabajo (en la parroquia y en el aula escolar, en centros barriales y comunitarios, en centros de formación y capacitación, en bibliotecas populares o en centros de detención), en las publicaciones en formato libro, revista o digital.

En este trabajo intentaremos dar cuenta de esas experiencias, en pos de sistematizar nuestra tarea para facilitar la capacitación y el acceso a más educomunicadores y formadores, trabajadores de la cultura, de la educación formal e informal, religiosa o laica.



Red de Cine y
Espiritualidad de Signis
ALC.

Una de nuestras preocupaciones centrales es la formación de receptores o audiencias críticas y participativas. No por el solo hecho de dar una dimensión trascendente a aquellos productos de calidad que nos acercan las industrias culturales del audiovisual, sino por su valor agregado en tanto obras artísticas que nos emocionan y contribuyen a reflexionar sobre los problemas que nos circundan en este globalizado siglo XXI. Y es desde esa reflexión que es posible el cambio, en tanto el pensamiento, como toma de conciencia de aquello que nos hace crujir como comunidad o como sociedad, es el primer paso para comenzar a estructurar acciones comunes que permitan una mejor organización social, configurando así la tan mentada y necesaria participación ciudadana.

Un rico marco teórico abreva tanto en las experiencias de los integrantes de la red, en su diario sentir, pensar y actuar, como en autores de la talla de Luis García Orso, Michel Bohler o Pedro Sánchez, entre otros.

Este módulo comienza con algunas reflexiones teóricas de Lidia Greco sobre la centralidad del concepto construcción de ciudadanía desde una perspectiva de derechos. Esta posición no es forzada ni ingenua y está íntimamente ligada a la importancia que el derecho a la comunicación, en tanto derecho humano, tiene para la transformación de nuestras realidades latinoamericanas y caribeñas.



En la segunda parte de este módulo damos cuenta de varias experiencias realizadas por nuestra red en torno a la vinculación del cine, la educación y la ciudadanía. A partir de una síntesis de las exposiciones de coordinadores de proyectos de Perú, Argentina, Ecuador y México, realizada por Roberto Sánchez, los lectores pueden dar cuenta de estas acciones y proyectos, y adaptarlas a sus contextos de trabajo. También en esta segunda parte nos acercaremos a las experiencias, realizadas en México, Ecuador y Perú, sobre cine, espiritualidad y pastoral, como ejemplos modélicos de las posibilidades de integración entre el lenguaje audiovisual y las actividades religiosas.

En la tercera parte de este módulo se trabajará en detalle el trabajo en cine foro o cine debate, a partir de textos desarrollados por especialistas de la Red de Cine y Espiritualidad. Por un lado Pedro Sánchez nos acerca a los pasos del cine foro, desde las cuestiones referidas a los criterios de selección de la película a la situación de proyección, pasando por



Reuniones de la Red de Cine y Espiritualidad.

Cine y Merienda (Signis Argentina).



“El Lenguaje Audiovisual”, por Néstor A. Briceño L, SDS., Seminario organizado por Signis R. Dominicana.



las consideraciones sobre las características particulares de los espectadores con los que vamos a trabajar, la disposición de un local adecuado, el diálogo posterior a ver la película, el análisis de la historia y de los personajes, y la relación de la historia con nuestra realidad. Sergio Guzmán se adentra en las formas de coordinación, los aspectos metodológicos, un análisis impresionista, algunas claves de interpretación y una explicación del *Método Ignaciano* para ver cine. Nuevamente Pedro Sánchez nos *aggiorna* sobre las características y actividades que el facilitador/a debe realizar y los tipos de “facilitadores” que debemos evitar.

Finalmente dos textos de Luis García Orso cierran el módulo: en el primero de ellos Luis nos acerca, con la calidad de siempre, una guía para dialogar con las películas; en el segundo, un texto fundamental sobre su especialidad: la espiritualidad en el cine.

Este módulo se complementa e integra con el módulo, *El cine y sus lenguajes*, preparado por Adrián Baccaro y Sergio Guzmán, donde se desarrolla, con múltiples ejemplos de películas premiadas por SIGNIS que tratan problemáticas sociales protagonizadas por niños, niñas y adolescentes, los códigos básicos del lenguaje audiovisual, su aplicación a las situaciones dramáticas y los diversos géneros del cine. También integra el material de la red el texto del director cinematográfico argentino Maximiliano Subiela, *El otro cine*, donde se comparan las características del cine clásico con el cine de autor y que puede ser consultado en <http://signisalc.org/redes/cine/2013/10/el-otro-cine/>



2. CIUDADANÍA Y CIUDADANOS *POR LIDIA GRECO*

“Toda actividad humana tiene lugar dentro de una cultura y tiene una recíproca relación con ella. Para una adecuada formación de esa cultura se requiere la participación directa de todo el hombre, el cual desarrolla en ella su creatividad, su inteligencia, su conocimiento del mundo y de los demás hombres. A ella dedica también su capacidad de autodomínio, de sacrificio personal, de solidaridad y disponibilidad para promover el bien común.” (Centesimus Annus IV.51)

2.1. INTRODUCCIÓN

Cuando en el pasado mes de julio de 2013 estábamos reunidos en Quito, Ecuador, convocados por los responsables de la Red Cine y Espiritualidad de la entonces OCLACC (ahora Signis América Latina y Caribe), representantes de Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Caribe, Venezuela, México, República Dominicana y Argentina, en el ***Encuentro de Formadores de Cine***, compartimos experiencias a través del cine, en un clima de mutuo reconocimiento.

Encuentro de
Formadores de Cine
en la ciudad de Quito,
Ecuador, julio de 2013.



Experimentamos algo que a veces decimos o repetimos, y que en esos momentos se hacía realidad: *cada uno de nosotros se completa en el encuentro con el otro*; y si ese encuentro se da con otro que está haciendo cosas muy similares, persiguiendo sueños semejantes, el otro con el que nos encontramos nos termina de construir en estado de gracia, nos refuerza en los pasos que dimos y daremos siguiendo un sendero, lo que en definitiva nos hace más

plenos espiritualmente.

Suponemos que fue eso lo que nos hizo sentir tan hermanados y felices en esos días y el recuerdo de esos momentos, aún nos eleva el ánimo. Allí dimos por sentado que todos entendíamos lo mismo cuando nos referíamos a **ciudadanía**, y con bastante fortaleza y tozudez, lo sostuvimos, al punto de insistir hasta lograr que en el mandato a la nueva Comisión Directiva que se eligió en la Asamblea de Signis América Latina y El Caribe, se conformara la *Red de Cine y Ciudadanía* como extensión de la *Red de Cine y Espiritualidad*. Todos teníamos la certeza que algunas temáticas, algunos abordajes, algunas importantes problemáticas o conflictos que trata el cine, si bien están íntimamente ligados a la espiritualidad, necesitan ser tratados específicamente desde el ángulo de lo ciudadano. En ese momento no nos ocupamos de definir qué entendíamos por ciudadanía, pero nos sentíamos hermanados en comprender qué era, aún sin explicitarlo.

Esperamos que el abordaje que haremos del tema —no el único posible por supuesto— nos sea útil a todos los que ansiamos poner manos a la obra en la conformación de la *Red de Cine y Ciudadanía*, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que quieran comprometerse con esta maravillosa tarea del tratamiento del cine como herramienta para hacernos más sensibles a nosotros y a los otros en la vida cotidiana. Ciudadanos.



Promoción de actividades de integrantes de la Red de Signis México y Signis R. Dominicana.

2.2. CIUDADANÍA COMO CONCEPTO

El **concepto de ciudadanía** —que tiene un origen remoto— se instala fuertemente en época de la Revolución Francesa, hacia fines del siglo XVIII y evoluciona con distinta fortuna, según el devenir político de cada país o región, en un largo proceso de luchas humanas donde algunos donaron sus brillantes análisis teóricos y otros hasta la propia vida.



Este proceso de instalar el **concepto** de ciudadanía es permanentemente **dinámico**, y estimamos que no se visualiza el horizonte final del mismo, ya que los mismos cambios de las sociedades hacen que la línea de llegada se corra permanentemente, y así, lo que pudiera parecer un modelo ciudadano en algún momento, en determinado contexto o realidad social, amerita un nuevo cambio. Esto es bueno: que las normativas o leyes que rigen las sociedades se renueven en la medida que la realidad lo exige. Este fin de Siglo

XX y principio del Siglo XXI ha dado suficientes muestras de ello.

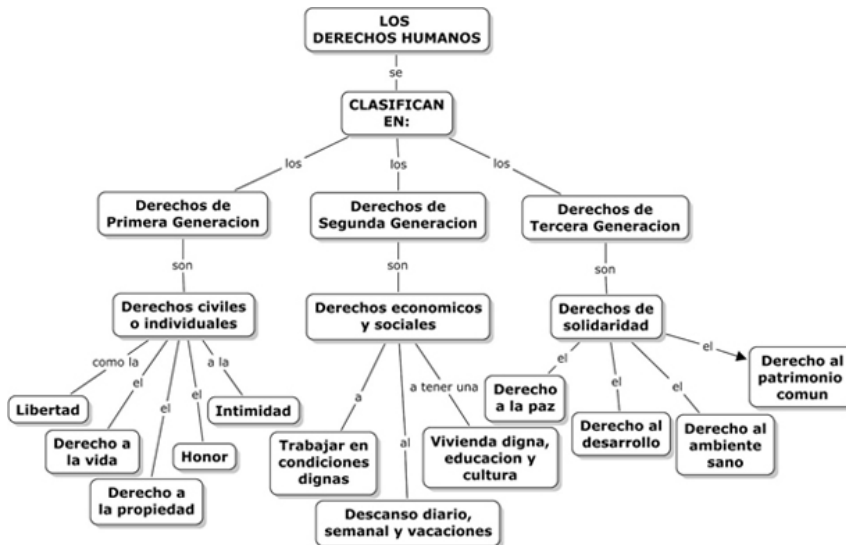
Ahora bien, cuando hablamos del **concepto tradicional** de ciudadanía, nos estamos refiriendo a Constituciones, Leyes, Ordenanzas y otras formas legislativas que regulan los derechos y obligaciones de los habitantes nacidos, o que han adoptado la nacionalidad de un país, en condiciones de mayoría de edad: sus actos individuales y la interrelación entre ellos y con el estado.

Ejercicios de la
ciudadanía: revolución
francesa (arriba) y cine
de los pueblos indígenas
(derecha).



2.3. LAS TRES GENERACIONES DE DERECHOS

Podemos distinguir **tres generaciones de derechos**: los derechos civiles y políticos, que se relacionan con los derechos individuales y la libertad; los derechos económicos, sociales y culturales referidos al mundo del trabajo y la seguridad social; y los denominados derechos de tercera generación que atienden a la solidaridad humana, el derecho a la paz, el medioambiente y la calidad de vida.



Para el análisis que cada uno considere provechoso, mencionaremos algunos documentos ejemplares:

Declaración Universal de Derechos Humanos (ONU, 1948)

<http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001790/179018m.pdf>

Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989)

www.unicef.org/argentina/spanish/ar_insumos_MNcdn.pdf

Criterios de calidad para una televisión destinada a niños, niñas y adolescentes (Consejo Asesor de Comunicación Audiovisual (CONACAI), Buenos Aires, Argentina 2012)

<http://www.consejoinfancia.gob.ar/?p=1073>

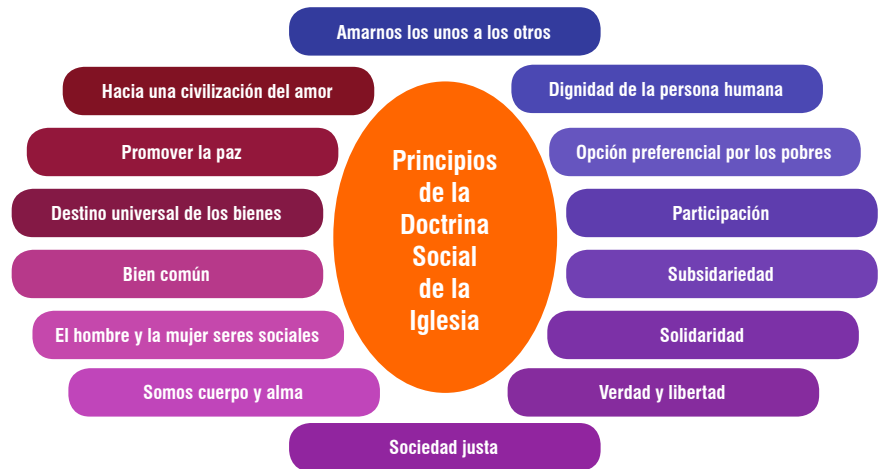


Estos documentos pueden ser analizados, ampliados e investigados, para comprender cómo se han reflejado en toda la enorme cantidad de legislación que en cada país o región, tanto instituciones nacionales como internacionales, públicas o privadas, han emitido.

2.4. DERECHOS CIUDADANOS Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Los documentos mencionados pueden leerse también desde la óptica de la *DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*. La misma no es un sistema orgánico, sino que se ha formado en el curso del tiempo, a través de las numerosas intervenciones del Magisterio sobre temas sociales. Desde la *Rerum Novarum*, *Laborem Exercens*, *Sollicitudo Rei Socialis*, *Centesimus Annus* y toda la documentación emitida al respecto, la Iglesia nunca ha renunciado a decir la palabra que corresponde acerca de las cuestiones de la vida social, orientando en consecuencia la conducta cristiana, en la interpretación de esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y a la vez trascendente.

Desde ese lugar la Iglesia nos dice que el amor cristiano impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social, a una laboriosidad eficaz, que





Símbolo de la Paz y logo
de SIGNIS.



apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre a ofrecer su contribución.

Su naturaleza es específicamente teológica-moral, ya que trata de orientar la conducta de las personas y la encontramos en el cruce de la conciencia cristiana con las situaciones del mundo.

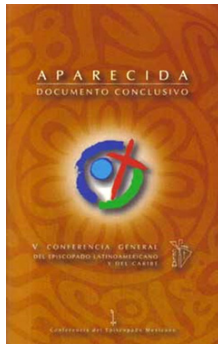
Darle aplicación en la historia depende de los esfuerzos que realizan las personas, familias, operadores culturales y sociales, políticos y hombres de estado. Esta es parte de nuestra valiosa tarea y cuanto más leamos y reflexionemos en forma individual o comunitaria sobre la misma, más fructífero será el trabajo que realicemos.

2.5. APARECIDA Y LA AMPLIACIÓN DE LA CONCEPCIÓN DE CIUDADANÍA

Para concluir estas ideas, consideramos necesario revisar el documento de Aparecida, en el numeral 77 cuando se habla sobre democracia y ciudadanía: “... *la democracia y la participación política son fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes*” (DA 77).

Aquí nos proponemos dar el gran salto conceptual de nuestra hora. Ya el concepto formal o tradicional de ciudadanía no es el que tenemos internalizado. Se ha ampliado

profundamente, y **hoy consideramos ciudadanía** a toda la población, más allá de sus edades o el lugar de donde provenga o haya nacido. Es decir ampliamos el concepto de ciudadanía al de habitantes. O a la inversa, de habitantes a ciudadanos, en el desafío de la búsqueda del bien común y la equidad. O para decirlo desde otra óptica: *toda persona sujeto de derecho es considerada como un ciudadano*. Es decir de todos/as.



Esos todos/as, son la gente. Parafraseando al cantautor catalán *Joan Manuel Serrat* diríamos que detrás de toda legislación, instituciones públicas, religiosas y privadas, nacionales e internacionales, constituciones, leyes, ONG, campañas, redes, estadísticas, censos, tecnología e innumerables medios para difundir estos derechos...

“... detrás está la gente /con sus pequeños temas, / sus pequeños problemas / y sus pequeños amores / Con sus pequeños sueldos, sus pequeñas campañas, / sus pequeñas hazañas, / y sus pequeños errores. / Cada uno a su manera / cada quien con sus modos / Detrás estamos todos / Usted, yo y el de enfrente / Detrás de cada fecha / Detrás de cada cosa / Con su espina y su rosa / Detrás está la gente.”

Este es el campo en el que nos proponemos **intervenir desde nuestro trabajo como formadores de ciudadanía a través de la cinematografía y la metodología del cine-debate.**

La pregunta que sigue hacernos es: *¿En la gente, en la espina, en la rosa?*

2.6. VOCACIÓN, SERVICIO, INCIDENCIA: NUEVOS DESAFÍOS

Tal vez coincidamos en que **el estado** ha sido creado para atender que se cumpla la legislación dictada acerca de los derechos y obligaciones de los ciudadanos, en todos los estamentos de su funcionamiento, en todas las instituciones creadas para tal fin y en el accionar de todos los funcionarios designados para ello.

Aquí tenemos —entre tantos derechos— la obligación de estar atentos a que ello se cumpla y hacer, con las difíciles condiciones políticas y/o burocráticas de cada región, todo lo posible para tal fin.

Coincidiremos que no debemos mantenernos al margen de lo público, superando las barreras —a veces justificadas— que podamos tener, y comprometiéndonos, allí donde sea genuino y valioso nuestro trabajo en los espacios públicos que nos brinden la posibilidad de trabajar.

Pero, hacia donde va nuestro mayor esfuerzo y nuestra vocación de servicio es hacia la niña, el niño/joven o adulta/o con el que nos encontramos en nuestro entorno cercano.



Las debilidades de los ciudadanos se nos presentan en toda su dimensión, en nuestro alrededor. No hay segmento social, ni diferencias etarias, ni de género, ni de educación, donde no observemos que los principios ciudadanos no sean vividos en forma sesgada y en muchos casos distorsionadamente.

Nuestras sociedades —en el mundo— y en forma particular en cada una de nuestras comunidades tienen en su sistema circulatorio, como venas, aorta, arterias, una enorme cantidad de conductas marcadas por el prejuicio, la discriminación explícita o encubierta, el abuso personal o laboral, la xenofobia, la violencia social e intercultural, la intolerancia, el autoritarismo, el machismo, el individualismo, la indiferencia, el consumismo, la aceptación de la marginalidad, la exclusión, la estigmatización, etc., muchas veces exacerbadas por los medios de comunicación y transmitidas en todos los momentos de nuestra cotidianidad.

Y ese es **nuestro gran desafío**. No podremos construir una ciudadanía acorde al modelo al que aspiramos si todos/as las y los que la constituimos no tenemos asumidos y puestos en práctica los principios que la sustentan.

2.7. CINE Y ESPIRITUALIDAD, PUENTE DE CIUDADANÍA

Como Red, creemos que es fundamental **la experiencia de compartir una obra cinematográfica con niños/as, jóvenes o adultos/as**, a través de la cual podamos reflexionar sobre conductas, situaciones, prejuicios etc., descubrirnos en ella, y así poder hacer las relaciones de interpretación y reflexionar sobre conductas similares en nosotros mismos, como personas o como integrantes de una comunidad. Este es uno de los recursos importantes de los que disponemos para lograr cambios de actitudes.

El visualizar un film en conjunto tiene la gran ventaja de mediatizar la reflexión. Eslabón entre los espectadores, la película nos pone en situación y nos posibilita el análisis junto a **los moderadores** de la reflexión (cine debate-foro) que le sigue. La despersonalización, la no interpelación a cada uno de los espectadores que permite el análisis de la situación planteada, nos abre un **campo de análisis** que puede llegar a los niveles de profundidad que ansiamos alcanzar, aunque no parezcan estar en cuestión nuestras acciones cotidianas.



Actividades del proyecto *Cine Mundo Chico* de Signis Argentina, en el Informe de Canal 21 (Arzobispado de Buenos Aires)

http://www.youtube.com/watch?v=maA_ND2JiNg

Suena como algo lejano, de otros, que no nos incumbe personalmente, y eso posibilita que podamos analizarlo con nuestros interlocutores en forma objetiva y profunda. Allí estriba el arte de desarrollar en ese análisis el mayor número de temas que la reflexión permita.

Estamos comprendiendo y analizando la vida de “otros/as” y cuando podamos llegar a ideas o conclusiones que sean valiosas para interpretar una historia, ahí emprendemos el **sendero de trasposición** de esto hacia los compromisos que como ciudadanos tenemos, y ahí sí empieza el gran esfuerzo de llevar el análisis previo a la realidad de nosotros mismos y de nuestro entorno.



Problemas de empleo y supervivencia, embarazo adolescente, integración vs. exclusión (en el cine como en la vida).

Esto requiere de parte de las/os moderadores de las reflexiones un **profundo conocimiento del material que se está exhibiendo**, de las técnicas o metodologías de análisis y una claridad absoluta del objetivo final de la tarea. No se trata de solo de un hermoso trabajo

intelectual de análisis de una obra de arte, sino de **cómo esa obra de arte puede incidir en nuestras conductas cotidianas** para clarificar en qué medida no somos partícipes, cómplices o personas indiferentes a las situaciones de vulnerabilidad de los derechos y obligaciones. Ser y hacer conscientes como sociedad, cuál debe ser nuestro compromiso **para cumplir y hacer cumplir los derechos de los ciudadanos**, los nuestros y los de los/as otros/as.

No es una tarea fácil, y sobre todo no es una tarea que podamos evaluar en el corto plazo, tal vez ni siquiera en el mediano. La reflexión profunda y la interpelación que ella hace a nuestras vidas se desarrolla a través del tiempo, y la verdad es que pocas veces, muy pocas, podremos ver los frutos de ella. Es **como una semilla que sembramos en el espíritu de otros/as**, en el encuentro, y es difícil que la veamos germinar o crecer. Pero queda allí, y los acompañará en sus vidas; nunca sabremos en qué momento o ante qué situación, algún brote de esa semilla permitirá a alguien tener una sensibilidad diferente para dar una respuesta más humana y espiritual.

No quisiéramos cerrar esta reflexión sin hablar de **la vocación y la pasión** que debemos poner en la tarea. No es un tema menor, y no significa imponer ni criticar enfáticamente. Significa que nos miremos profundamente a nosotros mismos, y veamos que esto por lo cual trabajamos es un motor en nuestras vidas y nos sentimos felices en transmitirlo.

Eso se percibirá a través de **nuestro desempeño**, de nuestra palabra, de nuestras actitudes durante los encuentros. Los valores son una donación, una forma de gratuidad que nos

permite la vida, no se enseñan, se viven, y en cada actitud de nuestras actividades como formadores estamos transmitiéndolos; es para una profunda reflexión esforzarnos en que estén presentes en cada gesto, en cada palabra, en cada tono de voz, en cada mirada y en cada actitud corporal que tendremos durante las actividades.

Si pensamos al otro como a nosotros mismos, a cada uno de los otros con los que nos encontramos como nosotros mismos, estaremos tomando la senda correcta para promover cambios en ellos/as, y por qué no, en nosotros mismos.



Falta de empleo joven, embarazo adolescente, exclusión (*en la vida como en el cine*).

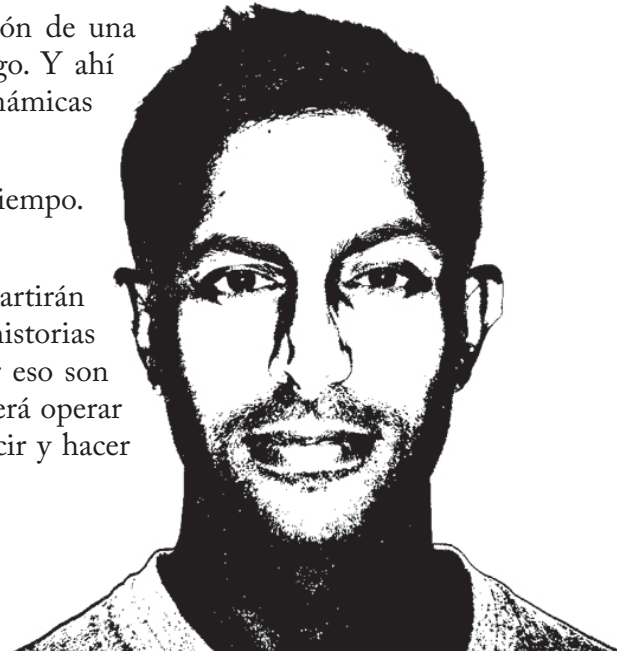
2.8. A TIEMPO...

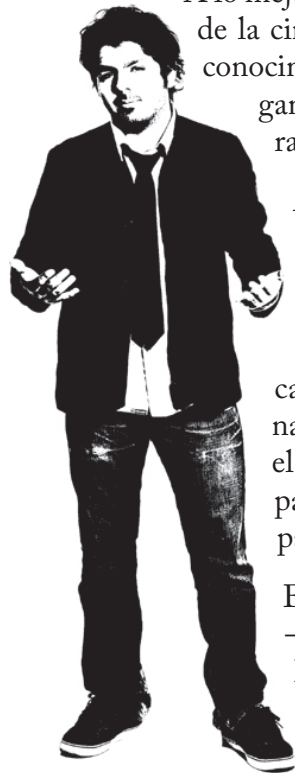
Decimos que algo se hizo a tiempo, cuando creemos que eso evitó un daño, un mal, o posibilitó que algo bueno pasara o se iniciara. Pero es difícil saber cuándo y cómo es a tiempo a veces para hacer, decir o decidir algo. Muchas veces dudamos. También en algunas zonas de nuestra América se dice de las bebidas que están “a tiempo” cuando no se las sometió a frío o calor, simplemente están a temperatura ambiente.

Todas estas disquisiciones vienen a cuento para empezar a pensar en cómo abordamos la metodología de trabajo posterior a la proyección de una película, que seguramente elegimos para reflexionar sobre algo. Y ahí vienen las distintas formas o por llamarlas de alguna manera, dinámicas que ponemos en juego.

Ustedes pensarán que tiene que ver esto con hablar de algo a tiempo. Así lo imaginamos y compartimos.

Pocas veces sabemos a ciencia cierta los espectadores que compartirán con nosotros el diálogo, no conocemos sus personalidades, sus historias de vida, la realidad de su entorno... y muchas cosas más. Por eso son una incógnita a develar en el transcurso del diálogo y allí deberá operar en forma profunda nuestra percepción y apertura para conducir y hacer positiva la hora del análisis.





A lo mejor nos encontramos con extrovertidos, sabelotodo y/o conocedores profundos de la cinematografía, o personas introvertidas, tal vez inseguras de sus opiniones y conocimientos. En el variopinto pueden existir también indiferentes, que no tienen ganas de valorar nada, o que simplemente no le ha llegado a su espíritu ningún rayo de luz de la película que acaban de ver.

Aquí vamos a un punto: Los moderadores —gente de amplia cultura, facilitadores de diálogos y perceptivos de las realidades del grupo con el que están interactuando— deben extremar sus recursos para equilibrar una participación que dé la posibilidad a la mayor parte de los asistentes a que hagan sus aportes. A veces la más sencilla de las observaciones abre un campo de análisis que nadie puede prever. Llegar a tiempo es no dejar pasar nada, y esas, que a veces parecen observaciones simples bien aprovechadas para el diálogo pueden abrir caminos de reflexión riquísimos. A tiempo es no dejar pasar esto, no permitir que se caldee o congele el diálogo y deje afuera a los participantes menos protagónicos.

Es hora de decir que las reflexiones valen por sí mismas, no por las conclusiones —generalmente compartidas por algunos solamente— que se van desgranando. El proceso de pensar, reflexionar y relacionar que se genera en estos ámbitos tiene precisamente esa riqueza. Nunca sabremos en la vida de cada uno de los asistentes que conexiones posteriores, en su espíritu, en su vida, dejará esta experiencia. Cada ámbito de encuentro con una obra de arte —en

este caso una película— no termina con su visión, ni con la reflexión posterior, sino que nos acompaña y modifica nuestras vidas. A eso debe ir dirigida la dinámica de diálogo. A no dejarnos seducir por lograr acuerdos, o miradas unívocas, sino a tener la inteligencia en la conducción para que cada uno de los participantes se vaya modificado en parte, por lo visto, oído y compartido.

Aquí hacemos un pequeñísimo paréntesis para dar una “receta”, de las tantas que podemos poner en juego: a veces resulta operativo, para distribuir la palabra entre todos, entregar un pequeño papel en blanco y un lápiz y pedir que cada uno dibuje allí algo —que nadie va a ver— y que refleje lo que le hizo sentir la película, una línea, un objeto o lo que prefiera, puede ser también una palabra aunque esta acota la reflexión a nuestro criterio y luego pedir a cada uno que diga porque dibujó lo que está en su papel. En audiencias muy numerosas es conveniente dividir en pequeños grupos esta parte de la tarea. Podremos a partir de lo dicho por cada participante tomar líneas de reflexión para intercambiar las percepciones de las distintas lecturas. También nos sirve para un diagnóstico provisorio del grupo con el que trabajamos. En todo momento trataremos de no intelectualizar, no llegar a definiciones academicistas que generalmente congelan el diálogo o a conclusiones apresuradas.

A lo mejor tenemos en el grupo personas poco alfabetizadas cinematográficamente, pero que su misma genuina e inocente mirada permite ver valiosos elementos de análisis, tal vez tengamos algunos participantes que solo pueden leer el relato o la historia y a los que —respetando su lectura— podremos inducir a que empiecen a aquilatar los otros aportes

del lenguaje cinematográficos. Habrá alguno que parta de una crítica demoledora, y aquí también hay un rico terreno para la reflexión de los porqué algunas obra no producen rechazo absoluto. Si nos encontramos con participantes que ya solos han llegado a la totalidad del análisis tal vez tengamos que calmarlos para que otros puedan hacer su camino, y una forma generalmente de buen resultado, es delicadamente interpelar las convicciones que manifiestan con simples observaciones de duda para pensarlas, simplemente para pensarlas. En esto nos debe ayudar el paradigma de la complejidad y la incertidumbre que nos debe guiar en todo el análisis.

Volviendo a los moderadores, haremos un llamado a sus ansiedades, y provocar una reflexión en ellos de que: ¿Cuándo es a tiempo para cada uno de los participantes descubrir los valores en una película? Solo ellos sabrán cuándo y dónde. Nosotros lo que debemos inducir es a que todo merece ser analizado y compartido, visto, revisto y vuelto a ver según cada persona; compartir las reflexiones pero no imponerlas, porque son únicas e irrepetibles, como cada espíritu que se pone en contacto con una obra de arte, aprender entre todos que no hay conclusiones que conformen todos los espíritus y que el verdadero valor de cada cine-debate, cine-foro o como queramos llamarlos es el camino que transitamos juntos compartiendo nuestras experiencias.

Nada menos que eso. Que no es poco, y a tiempo.



2.9. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La tarea consiste en descubrir cada una de esas espinas, analizarlas profundamente, y reflexionar cómo afecta nuestra propia vida y la de los que nos rodean para poder neutralizar su daño. De eso se trata: seguramente no podremos extirpar la espina, no podremos cambiar el mundo, pero lo que sí podremos es reconocerla, visualizarla, al tomar distancia en su análisis, comprender lo dañina que puede ser, lo dolorosa para nosotros y los otros que es su presencia y crear las condiciones para que otros puedan cuidarse de sus daños.

La fe y la esperanza que pondremos en esto es lo que hará fructífera la tarea. Debemos ser los primeros convencidos, a partir de la observación de los gravísimos daños que ocasionan las conductas inhumanas en personas y comunidades, de que podemos obtener cambios en aquellos con los que nos encontramos *simplemente* para analizar una película. Tal vez no ese día, tal vez no mañana, tal vez no lo veamos, pero sí debemos estar convencidos que existe la esperanza de que ese cambio es posible y tenemos la oportunidad única de promoverlo a través del diálogo, del encuentro, y del profundo amor por el otro.

Disfrutemos y colaboremos para que todos/as disfruten la rosa y animémonos mutuamente a cuidarnos, y a que otros se cuiden y cuiden a todos/as de los daños de la espina.



Dos momentos recientes de experiencias de cine-debate, con jóvenes una y otra con adultos.

Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina (25-10-13).



3. EXPERIENCIAS

3.1. CINE, EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA POR ROBERTO SÁNCHEZ, INTEGRANTE DE APC

A continuación compartimos breves resúmenes, en orden cronológico, de las exposiciones realizadas en el *Encuentro de Formadores de Cine*, sobre experiencias de integrantes de la Red de Cine y Espiritualidad sobre cine, educación y ciudadanía.

FERNANDO RUIZ. Profesor universitario y vicepresidente de APC



Presentó la experiencia del “**Proyecto: Cine, valores humanos y cultura de paz**”, que desarrolló en los últimos 10 años en la Universidad de Lima, como actividad extracurricular y de extensión universitaria hacia la comunidad.

Se trata de un programa de formación introductoria en cultura cinematográfica dedicado a escolares y profesores



de 3ero, 4to y 5to año de secundaria, que son los últimos años de estudio en los colegios peruanos.



Fernando Ruiz.

El proceso comienza con una convocatoria a colegios estatales y privados en que se invita a participar a un grupo de 5 estudiantes con su profesor en los talleres que terminarían con un concurso de apreciación cinematográfica y la producción de un breve spot audiovisual. En promedio participan unos 20 grupos de diferentes colegios.

En total el programa consiste en 19 sesiones, que se realizan una vez por semana en las instalaciones de la universidad. La primera parte está centrada en dinámicas de enseñanza de criterios básicos de evaluación cinematográfica, que tiene como sesión final un debate. Luego, en una segunda etapa, se profundizaba la participación en el cine-foro y en producción audiovisual.

En los dos periodos siempre hay proyecciones de películas que son seleccionadas de acuerdo a una temática específica que se haya decidido trabajar a lo largo del ciclo. Como ejes temáticos centrales se abordan aspectos sobre la democracia, paz, libertad, justicia social y diversidad intercultural. La idea es crear un espacio de intercambio y reflexión sobre los valores enunciados a través del cine. Para ello, se busca películas de alta condición estética acerca de la condición humana.

Para analizar las películas se distribuye una ficha para evaluar la historia en base a los personajes, entornos y conflictos. Se trata de un formato de valoración muy sencillo para destacar sentimientos, apreciación cinematográfica y valores fundamentales.

Además, se debe agregar que dentro de la formación se incluye una capacitación a los profesores en un espacio alternativo, al de los alumnos, para que expresen sus dudas sobre la apreciación cinematográfica.

Para terminar la última etapa de este proceso los estudiantes participan de la realización de un breve spot publicitario audiovisual.

Esta exposición causó un amplio diálogo sobre la metodología de cine-foro empleada para el trabajo con los estudiantes de colegio. Estamos frente a una propuesta que incentivaba la competencia entre pequeños grupos que representaban a los colegios. Los mejores grupos serán premiados con un diploma por su destacada participación. De esta manera se forma un espíritu de sana competencia por hacer un mejor trabajo grupal.



JAVIER PORTOCARRERO. Integrante del Grupo Chaski y de APC

www.grupochaski.org/



El Grupo Chaski es una asociación que trabaja desde 1982 con la finalidad de producir y difundir productos audiovisuales que otorguen la palabra —en un sentido amplio— a los que no la tienen, desde una concepción del cine como herramienta para el desarrollo cultural y económico.



Javier Portocarrero.

A lo largo de su historia han producido varios documentales, cortos y largometrajes de ficción. Las dos películas de su autoría con mayor impacto social, dentro y fuera del Perú, han sido *Gregorio* (1984) y *Juliana* (1989).

En el campo de la difusión comenzaron llevando proyecciones en cinta de 16mm a barrios populares de Lima y comunidades rurales de diferentes rincones del Perú. La intención principal era llevar cine más allá de los circuitos comerciales y de los espacios formales.

Desde 2004 desarrollan, de forma continua, un proyecto de exhibición y distribución en formato DVD de películas con contenidos educativos a través una Red de Microcines en 9 regiones del Perú y algunas ciudades de Bolivia y Ecuador. Estas proyecciones están acompañadas de dinámicas de cine-foro. El objetivo es crear espacios para compartir una cultura

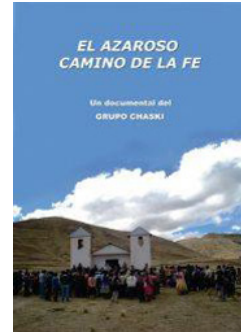
audiovisual alternativa que alimente nuestra identidad, autoestima y capacidad crítica.

Una de las preocupaciones es contar con materiales con calidad de acceso legal y brindar formación a través de un programa de capacitación. Para la sustentabilidad económica del proyecto se ha establecido un sistema de pago diferenciado con las instituciones que administran los 39 microcines.

También han desarrollado un proyecto de Cine Participativo que brinda talleres de producción a las comunidades interesadas en realizar sus propias experiencias audiovisuales.

En esta exposición llamó la atención cómo se ha conseguido la sustentabilidad de un circuito de microcines digitales a partir de los aportes de las organizaciones o comunidades interesadas en participar del proyecto. Asimismo, se destaca el esfuerzo por conseguir las autorizaciones de los realizadores para proyectar sus trabajos. Los mismos que reciben una retribución económica simbólica.

Como cuestión final se exhibió el documental “*El camino azaroso de la fe del padre Otto Brun*”, presentado en Lima como parte de los 30 años del Grupo Chaski.



Más detalles en <http://www.grupochaski.org/descargas/el-azaroso.pdf>

En el siguiente enlace se puede apreciar algunos trabajos de la organización: <http://vimeo.com/user11749632>

LIDIA GRECO. Coordinadora del proyecto Cine Mundo Chico e integrante de Signis Argentina

www.signisargentina.org/cine-mundo-chico.htm



Como marco general el proyecto nace de la comprensión de los medios como instrumentos para una cultura de paz. Desde esta perspectiva el cine es considerado como una herramienta pedagógica, que bien canalizada puede generar importantes resultados para el aprendizaje y el desarrollo de valores.



Lidia Greco.

Cine Mundo Chico comenzó en 2000 en la ciudad de Buenos Aires y el cono urbano bonaerense. Además, a partir de 2004 también ha llegado a algunas localidades del interior del país.

Los talleres se organizan con un mínimo de 4 colegios de una misma zona que estén interesados en el desarrollo del cine-debate. Cada colegio selecciona a un grupo de estudiantes para participar en estas dinámicas. Una vez que se tiene a los grupos dispuestos a participar en el proyecto se realizan talleres previos con los docentes para explicar las nociones básicas que serán trabajadas y para compartir la metodología.

Las películas seleccionadas para ser proyectadas abordan problemática de niños y jóvenes que han sido premiadas por Signis, con el ánimo de generar vínculos con los

distribuidores de esas cintas. Las proyecciones generalmente se realizan fuera del colegio, preferencialmente en pequeñas salas de organizaciones locales como pueden ser bibliotecas rurales o instituciones públicas.

La experiencia muestra que la sala oscura, de un espacio diferente al del colegio, genera una mejor percepción de las películas. En cambio el aula convertida en sala cinematográfica es problemática, porque al proyectar una película en televisión en un contexto no adecuado ni preparado, puede generar dificultades.

Otro aspecto que destaca esta experiencia es que la capacitación de los profesores y de los mediadores es una de las cuestiones más importantes para facilitar la reflexión y la interacción.

Luego de la proyección se organizan grupos de trabajo para que los estudiantes plasmen en cartulinas y luego ex-



pongan, qué fue lo que observaron en las películas. Finalmente, las diferentes versiones son compartidas en la reunión plenaria.

Profesores y alumnos con una experiencia continua de análisis de cine muestran resultados sumamente enriquecedores en su formación por los valores que son compartidos y dialogados.

Cabe mencionar que este proyecto ha sido apoyado por algunos municipios con el uso de salas y/o para la impresión de folletos. Además, en los últimos años han tenido apoyo de Adveniat que cubre cuestiones básicas.

Este es uno de los pocos proyectos que trabaja explícitamente con películas premiadas por Signis, lo que contribuye a una interacción entre el trabajo de los jurados en los festivales y la labor de los talleres de apreciación cinematográfica.

En el siguiente enlace se puede apreciar un reportaje sobre el proyecto: <http://youtu.be/S6uAKqfywwk>

RAFAEL CARRIEL. Director de ComunicAcción e integrante de Signis Ecuador

signis.ec/

<https://www.facebook.com/ComunicAccion.ec?fref=ts>



ComunicAcción es una organización que trabaja inspirada en la experiencia de Cefocine que ha cumplido 24 años como una propuesta de educomunicación. Inicialmente, a finales de la década de 1980, Cefocine nació como un espacio que organizaba proyecciones de películas y talleres con niños y adolescentes. Luego, en una segunda etapa, estuvo orientada a brindar herramientas de producción audiovisual desde una perspectiva creativa y crítica.



En el segundo periodo se aprovechó la atracción de las nuevas generaciones por el lenguaje audiovisual para que los propios chicos y chicas se reconozcan como sujetos capaces de crear, participar y gestionar sus propios procesos de comunicación audiovisual.

Actualmente, estos talleres de producción audiovisual vienen siendo desarrollados por ComunicAcción. El objetivo final es apostar por una comunicación como derecho de todas y de esta forma contribuir a la democratización de la comunicación.

Rafael Carriel.

Los talleres están orientados para brindar capacitación en lenguaje cinematográfico, lectura crítica y formación técnica en video y fotografía. Utilizan desde técnicas sencillas como foto-ficción o videos de edición más elaborados, para que las niñas y niños realicen sus propias producciones. Abordan problemas locales, desarrollan sus sentidos y proyectan su mensaje a la comunidad. De esta forma encuentran en el video una posibilidad para ejercer la construcción de ciudadanía.

Ver proyectadas en las pantallas sus experiencias, resulta un importante ejercicio para generar reflexión colectiva. Justamente uno de los aspectos que cuestan más trabajo en los talleres es vencer una fuerte tendencia al individualismo. La realización de estos videos en equipo implica que las decisiones sean tomadas en consenso, en diálogo y sin imponer.

El equipo de mediadores que brindan los talleres son jóvenes que han pasado previamente por estas experiencias de producción y son consientes que el trabajo debe ayudar a la comprensión y valoración del otro, antes que la imposición de un modelo audiovisual prediseñado.



3.2. CINE, ESPIRITUALIDAD Y PASTORAL POR ROBERTO SÁNCHEZ

En otra parte del *Encuentro de Formadores de Cine* de la Red, especialistas del campo expusieron sobre las experiencias en Cine, Espiritualidad y Pastoral. Transcribimos aquí lo más importante de cada exposición.

SERGIO GUZMÁN, S.J. Coordinador de la Red de Cine y Espiritualidad de la OCLACC e integrante de Signis México

oclacc.org/redes/cine/

oclacc.org/redes/signismx/



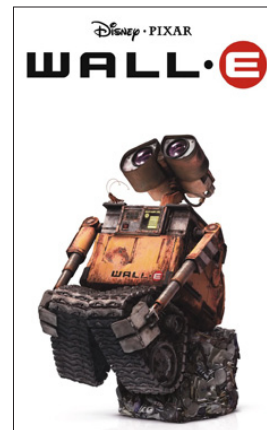
Sergio lleva alrededor de 10 años realizando trabajos de cine y espiritualidad. Comprende la espiritualidad desde los aportes de Luis García Orso, S.J., como una dimensión más amplia que la religión, entendida como aquello que da sentido a nuestra vida. El objetivo de su labor pastoral es trabajar con el cine como vehículo de espiritualidad.

En México, como en la mayoría de Latinoamérica, hay una gran demanda por películas hollywoodenses, que son las más vistas por el público en general. Particularmente en el trabajo de catequesis se observó que las películas animadas de los estudios Pixar tenían una gran acogida por niños, adolescentes y la familia en general.



A partir de esta constatación y de una exploración inicial sobre los valores que transmiten estas cintas, Sergio se propuso realizar lecturas cristianas del cine de animación de Pixar.

Su trabajo de análisis consiste en relacionar los valores destacados en las películas con los relatos bíblicos con un sentido similar. Considera que el cine puede ser visto como una nueva forma de relatar parábolas con un lenguaje que nos llega al corazón, inspirándonos a ser mejores personas.



Un primer grupo de películas analizadas se ha convertido en el libro *Imágenes de fe y esperanza: Descubre los valores en las películas de Disney-Pixar* (2012). Esta publicación reúne apreciaciones sobre 11 filmes como *Toy Story*, *Monsters*, *Buscando a Nemo*, *Los Increíbles*, *Cars*, *Ratatouille*, *WALL-E*, *Up*, entre otras.

Explica que si bien la mayoría de los productores de estas películas no tienen la intención explícita de transmitir valores cristianos, sí buscan transmitir valores en general, a los cuales se les puede dar una interpretación cristiana y bíblica. Por ello, es factible recurrir a las representaciones de personajes y objetos para interpretarlos en clave cristiana.



Más detalles sobre su trabajo del cine de Pixar puede encontrarse en el siguiente enlace:

<http://libreria.buenaprensa.com/images/file/Im%C3%A1genes%20de%20fe%20y%20esperanza.pdf>



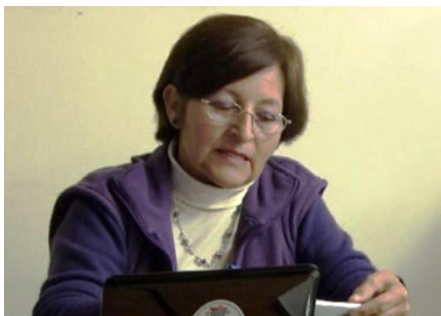
A partir de este trabajo realizado con el cine, en su parroquia se ha introducido una misa dedicada para niños en la cual se exhibe un fragmento de una película vinculada al evangelio. Durante la misa se proyecta una escena de 3 minutos para ayudar a la reflexión de la homilía.

El padre Sergio Guzmán,
S.J., animador y
coordinador de la Red de
Cine y Espiritualidad)

Esta exposición generó un amplio diálogo sobre la valoración del cine popular y/o comercial frente a las películas llamadas de autor que muchas tienen la preferencia de los especialistas en cine, pero que, por diferentes motivos, son poco vistas por las grandes audiencias. Se destacó la importancia de encontrar en el contenido del cine, aparentemente sólo de entretenimiento, valores espirituales que invitan a la reflexión y a la acción.

CARMITA CORONADO. Directora de Evangelio Comunicado (ECOM), integrante de Signis Ecuadorsignis.ec/

ECOM es un programa audiovisual para la educación religiosa escolar que busca dinamizar el proceso de aprendizaje. Cuenta con 27 años de experiencia en la catequesis y es reconocida de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.



Carmita Coronado.

El programa de video catequesis se ha aplicado en 150 escuelas, colegios y centros parroquiales. Los materiales audiovisuales son acompañados con materiales impresos tanto para estudiantes como para los docentes o facilitadores.

Asimismo, ha realizado trabajos a partir de la serie de televisión *Enigma* destacando la identidad cristiana y bajo el marco de la educación religiosa escolarizada.

Las dinámicas buscan ser inicialmente motivadoras, para luego pasar un momento más argumentativo y finalmente generar propuestas.

ECOM también ofrece capacitación permanente en pedagogía, comunicación y pastoral, encuentros, ejercicios espirituales, entre otras actividades.

MICHEL BHOLER. Educomunicador y Directivo de APC

oclacc.org/redes/apc/



Explicó que en la APC realizan todos años retiros espirituales para los miembros de la organización y con un grupo limitados de amigos.

A diferencia de años pasados ahora han decidido trabajar con una película por día para poder profundizar en los contenidos y reflexiones.

Este año han trabajado con:

- *Camino a casa* con el tema de la gratuidad de Dios.
- *Elefante blanco* con el tema del compromiso pensado, reflexionado y sustentado.

La metodología prioriza tres momentos para organizar los comentarios sobre la película:

- ¿Cómo sentimos la película?
- ¿Qué reflexión nos genera?
- ¿Qué oportunidad nos brinda?

Además, se han introducido dinámicas de actuación en el marco de una metodología bastante flexible.



Michel Bholer.



Cine Retiro, con jóvenes en la Diócesis de Lurín, Lima -Perú.



Experiencias de Cine Educativo y Espiritual en Salamanca, España.

4. REFLEXIONES Y METODOLOGÍA DE TRABAJO EN EL CINE-FORO/CINE-DEBATE

4.1. PASOS DEL CINE-FORO POR PEDRO SÁNCHEZ C.

“A través del cine entramos en contacto con historias humanas reflejadas en la pantalla, y en ellas y a través de ellas con el “espíritu” de hombres y mujeres: aquello que los guía, los anima, les da sentido a sus vidas, los hace sufrir y luchar, salir adelante y lograr sus esperanzas, vivir y morir.” (Luis García Orso)



4.1.1. Selección de la película

Para seleccionar una película hay que tener en cuenta:

a. ¿Quiénes son los espectadores, o participantes de la sesión de cine? Saber si el grupo estará conformado por niños, jóvenes, adultos o un poco de todo, nos permite pensar en determinados filmes y dejar de lado otros. Otras características del grupo que ayudan a

una buena selección es saber si son escolares, universitarios, líderes sociales, niños de la calle, campesinos, catequistas, trabajadores, madres de familia, profesores, religiosas, etc.

b. ¿Cuál será el tema central que se debatirá en la sesión? Si el grupo quiere dialogar sobre el problema del cambio climático, la película podría ser *El día después de mañana*, pero si el grupo quiere conversar sobre cómo conquistar nuestros sueños personales, bien podríamos elegir la película *Billy Elliot*. Algunas veces es el grupo que solicita o define el tema, pero muchas veces es el facilitador o coordinador de la sesión quien selecciona también el tema que podría ser de interés o utilidad para el grupo.



c. ¿Cuánto tiempo durará la sesión de cine? Por lo general una película (largometraje) dura aproximadamente 2 horas. Esto quiere decir que si queremos dialogar más o menos en profundidad y hacer algún trabajo en grupo necesitaremos de unas 4 horas aproximadamente.

Estas 4 horas las podemos dividir de la siguiente manera:

- 20 minutos para conocer al grupo, crear un ambiente o clima propicio y presentar la película y la metodología a seguir.

- 2 horas (120 minutos) para ver la película.
- 1 hora (60 minutos) para realizar el diálogo y la reflexión sobre la película.
- 20 minutos para sacar conclusiones prácticas personales o grupales sobre lo discutido.



¿Qué hacer si sólo tenemos 2 horas disponibles? En estos casos, tendremos que utilizar películas más breves (cortometrajes de unos 8 a 20 minutos). Existen cortos extraordinarios que han obtenido premios por su calidad cinematográfica. Tienen una duración variada y logran contar historias con mucha fuerza comunicativa.

Nuestras 2 horas las podemos dividir de la siguiente manera:

- 15 minutos para conocer al grupo, crear un bonito ambiente y presentar la película.
- 20 minutos para ver el cortometraje.
- 45 minutos para realizar el diálogo y reflexión sobre la película.
- 15 minutos para sacar conclusiones prácticas a nivel personal o grupal sobre lo discutido.

d. Local adecuado. Las películas están hechas para ser vistas en pantalla grande. Además exige que tengamos el silencio y la oscuridad necesaria para estar concentrados en lo que sucede en la historia y no perdernos ningún detalle. En las casas, colegios, parroquias, aulas, locales comunales, debemos ubicar una pared de color blanco o lo más cercano al blanco. Si no hay entonces tendremos que buscar una sábana, tela o una pantalla de proyección.

- El local debe estar provisto entonces de un proyector que nos permita ver con buena calidad y tamaño la película.
- También hay que contar con un equipo de sonido, lo suficiente bueno, que permita escuchar, no solo los diálogos, sino todos los sonidos y silencios que dan vida y sentido a la historia que presenciamos.
- Ojo con la comodidad de los asistentes. Todos debes estar sentados y ubicados frente a la pantalla.
- Si por algún motivo no le queda otra opción que mirar en un televisor, procurar que la pantalla sea la más grande que pueda encontrar. Y claro el número de asistentes no puede ser muy grande.

e. Clima adecuado. El facilitador de la sesión o promotor de la jornada de Cine y Espiritualidad, antes de proyectar la película deberá crear un ambiente de concentración, invitando a estar atentos y a observar y escuchar con mucho respeto lo que nos quieren contar los personajes y el director de la película.

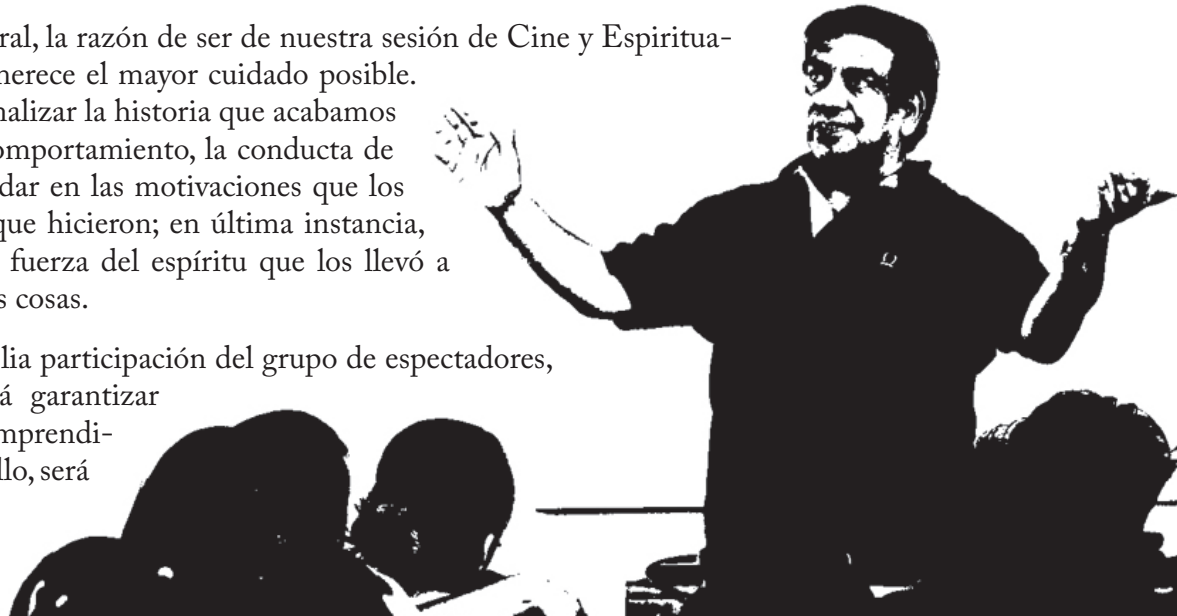
Si el grupo no se conoce es bueno invertir unos minutos en que se presenten y se vaya creando un clima de disponibilidad al diálogo que se tendrá luego de asistir a la película.

Vale la pena que al presentar la película, se sea breve y se den los datos básicos de la misma: Nombre, director, principales actores, año de estreno, premios recibidos, y algunos datos sobre el contexto en el que se desarrolló la historia.

4.1.2. El foro o diálogo después de ver la película

Esta es la parte central, la razón de ser de nuestra sesión de Cine y Espiritualidad, por lo tanto merece el mayor cuidado posible. La idea general es analizar la historia que acabamos de ver, analizar el comportamiento, la conducta de los personajes, ahondar en las motivaciones que los llevaron a hacer lo que hicieron; en última instancia, conocer y valorar la fuerza del espíritu que los llevó a realizar tales o cuales cosas.

Para lograr una amplia participación del grupo de espectadores, el facilitador deberá garantizar que todos hayan comprendido la historia. Para ello, será



necesario que el grupo recuerde los momentos claves de la película, identifique las escenas más importantes, los símbolos y los énfasis en los que insistió el director del filme.

a. Romper el hielo. Un sondeo inicial breve sobre las emociones o sentimientos sentidos al ver la película ayuda a que los participantes digan lo primero que les llega a la cabeza.

- Las preguntas pueden ser: ¿Qué emociones sintieron? ¿Qué sensación les deja la historia que acabamos de ver? ¿En una o dos palabras digan los sentimientos que han tenido al ver la película?
- Otras preguntas pueden ser: ¿Les gustó la historia? ¿Digam en una sola frase que les pareció la historia que acabamos de ver?

Hay que evitar que las personas más motivadas o con mayor información digan ya todo lo que piensan de la historia. Si tenemos alguna respuesta en ese sentido, debemos cortar con delicadeza e insistir en que señalen, en dos o tres palabras, algunas de las emociones sentidas ahora. Decir que es un primer sondeo, que luego volveremos sobre lo que ellos señalan.

- Otra manera de comenzar es preguntar: ¿Qué imágenes de la película te impresionaron más? ¿Qué fue lo que te impresionó?



- Es recomendable que el facilitador pida que todas las personas o la mayoría diga algo. De esa forma se va rompiendo el hielo.

b. Reconstruir la historia. ¿Cómo comienza la historia que acabamos de ver? ¿Cómo arranca la película? ¿Cuál es el problema que se le presenta al protagonista?... Son algunas de las preguntas que sirven para comenzar a reconstruir la historia que nos cuenta la película.

La idea es que el grupo cuente lo que pasó. Qué hacen los personajes, qué conflictos deben resolver, qué hacen para resolver el problema que se les ha presentado... Sobre todo que recuerden y cuenten los momentos más importantes de la película.

El facilitador, que conoce bien la película, debe ayudar con sus preguntas para que esta reconstrucción, sea lo más fiel y para que los participantes detallen los diálogos, las expresiones y los sentimientos de los personajes en los momentos claves de la historia.

Reconstruir la historia, entre todos, permite que el grupo entre en confianza, se suelte, pierda el miedo a hablar. Inclusive sirve para que si a alguien se le escapó algún detalle de la película, ahora pueda entender mejor la historia.

Reconstruir las escenas más importantes de la historia, es como ver de nuevo la película con los ojos de todos. Esto nos ayuda a acercarnos no solo a los hechos que acabamos de presenciar, sino también a la personalidad de cada uno de los personajes, a sus motivos, a sus razones, a sus valores... a su espíritu.

c. Análisis de la historia y de los personajes. Luego que el grupo reconstruyó la historia de manera participativa, ahora podemos pasar a analizar el comportamiento, las conductas, los hechos, las acciones de los personajes. Las preguntas que nos ayudan aquí, casi siempre inician con ¿Por qué...?

- ¿Por qué se originó el conflicto? ¿Por qué tuvo esa reacción? ¿Por qué actuó de esa manera?
- ¿Qué es lo que lo llevó a realizar dicha acción?
- En esta parte de nuestro foro es muy importante acercarnos a los MOTIVOS que llevan a que los personajes actúen de tal o cuál manera. ¿Qué busca el personaje? ¿Qué es lo que lo lleva a cambiar? ¿Qué valores afirma o rechaza con su conducta?
- ¿En qué cree firmemente esta persona? ¿Por qué?

d. Relación de la historia con nuestra realidad

- ¿La historia que acabamos de ver tiene algo que ver con mi realidad personal?
- ¿Tiene algo que ver con lo que pasa en nuestra comunidad?
- ¿Podrían contar ustedes algún caso parecido que haya sucedido en su familia o en su comunidad?

La relación entre la historia creada por los productores de la película con nuestra realidad concreta, es muy importante. Nos permite poner los pies en la tierra. Sentir que la película también nos interpela como personas y como sociedad.

e. A qué convoca o nos invita la película

Se trata ahora de pasar del análisis y de la reflexión al compromiso personal o grupal.

- ¿Qué nos sugiere la actitud del personaje central? ¿Qué nos enseña esta película? ¿A qué me motiva? ¿A qué me convoca? ¿A qué me llama?
- ¿Hay algo que podemos hacer, a nivel personal o grupal, para que estas cosas también cambien?
- ¿Nos podemos comprometer en algo concreto de manera personal?





4.2. LA O EL FACILITADOR EN EL CINE-FORO POR PEDRO SÁNCHEZ C.

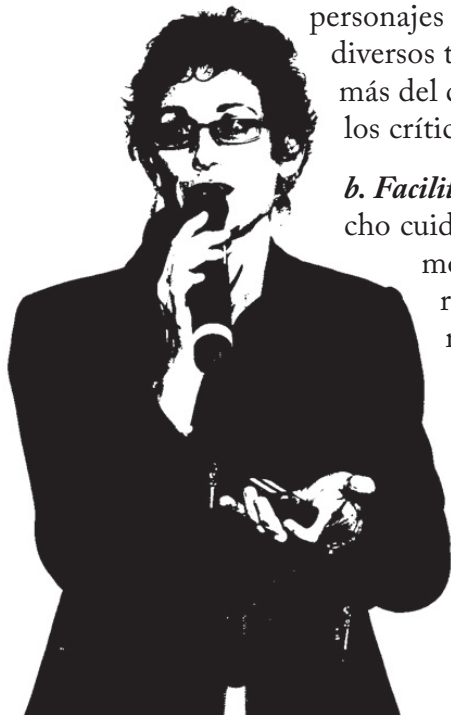
Características del facilitador/a

a. Conocer bien la película. Por lo menos debe haberla visto una o dos veces antes. Conocer la historia que nos cuenta, la secuencia de las escenas y los momentos más significativos de la trama. Debe haber analizado el espíritu de cada uno de los personajes principales y del conjunto de la historia. Tener una idea de los diversos temas que aborda o plantea la película. De ser posible, conocer algo más del director, de los actores que intervienen y de las cosas que han dicho los críticos de cine.

b. Facilitar que el grupo hable, converse, dialogue, discuta. Deberá tener mucho cuidado para no imponer sus ideas o sus puntos de vista. Su función es motivar y animar para que todas las personas, o por lo menos la mayoría, se expresen, hablen, digan lo que piensan y también escuchen y respeten las opiniones de los demás.

La persona que tiene como función ser facilitadora del foro, deberá explotar al máximo su capacidad para escuchar y para preguntar.

c. Controlar el tiempo disponible y avanzar paso a paso. No se trata de quemar etapas, ni de ir lo más rápido a las conclusiones. Muchas veces una buena reconstrucción de la historia y



un breve análisis de la conducta y el espíritu que mueven a los protagonistas bastan para suscitar la reflexión y los deseos de cambio y transformación entre los participantes. Por ello el mayor tiempo de diálogo debe invertirse en esos dos aspectos.

d. Aportar al grupo elementos claves del lenguaje simbólico y cinematográfico. Las sesiones deben servir también para que los participantes mejoren su forma de ver una película. Sepan distinguir los recursos cinematográficos que el director utiliza para poner énfasis o destacar determinados momentos o situaciones de la historia: Iluminación, movimiento de cámaras, efectos especiales, colores, música de fondo, cámara lenta, *flashback*, silencios, etc.

e. Manejar o controlar a los participantes difíciles. Por lo general en los grupos nos encontramos con personas, que asumen un tipo de liderazgo que no ayuda a la reflexión colectiva ni a la participación de todos. Debemos estar atentos y saber administrar la participación de todas las personas.

Debemos estar atentos a las personas que comúnmente dificultan el trabajo grupal: hablador, agresivo, interrogador, negativo, superpositivo, payaso, sabelotodo, importante- gran jefe, desinteresado, tímido.



Tipos de “facilitadores” que debemos evitar

a. El moralista. Obsesionado por que el grupo distinga el bien del mal. ¿La película es buena o mala? Excesivamente preocupado porque la gente puede quedarse más con los anti-valores que con los valores de la película. Es incapaz de aceptar que la vida y las personas tenemos una serie de impulsos y de reacciones, alguna no tan buenas y otras no tan malas.

Por lo general todo reduccionismo que sólo ve “lo bueno y lo malo” en las personas o en las historias, nos impide entender la complejidad de la vida. Todo moralista, desconfía de la capacidad de la gente y cree que sólo él es el dueño de la verdad y que debe transmitirla a quienes no tienen la capacidad de descubrirla.

¿Cómo evitar caer en actitudes moralistas?

- Ser conscientes de nuestras propias limitaciones y errores. Para ver que nosotros también somos una mezcla de valores y anti-valores. No todo en nosotros es sólo bueno o sólo malo.
- A analizar o criticar debemos destacar más los elementos de bondad, antes que sólo denunciar lo malo.
- Estar dispuestos a aprender de los demás, a escuchar con atención, a ser comprensibles, a no condenar, a buscar salidas y a no insistir en abrir más las heridas o a tirar la primera piedra a los pecadores.

b. El dictador. Hace todo lo posible por imponer sus ideas al grupo. Para él es importante que todos piensen igual que él, que repitan sus creencias y razonamientos. Un facilitador que es dictador, subestima al grupo, no cree en los procesos de diálogo y de búsqueda de construcción colectiva de propuestas. Un dictador acapara el diálogo, es el dueño de la palabra. No cree en el diálogo, es un apasionado del monólogo.

¿Cómo evitar ser un dictador?

- No olvidar que la función del facilitador es garantizar que la gente se exprese.
- Estar dispuesto a aprender de los aportes, preguntas, experiencias y opiniones del grupo.
- Respetar las ideas y opiniones de todos los participantes.
- Realizar preguntas para que el grupo diga lo que piensa.
- Sacar conclusiones con los participantes y evitar dar discursos o imponer sus propias ideas.

c. El apresurado. Se deja presionar por el tiempo. Tiene temor que el grupo no llegue a conclusiones. Está muy pendiente del esquema que preparó y tiene temor de no poder completar todos los pasos del proceso. Por todo ello, corre, quiere quemar etapas. No respeta los tiempos del grupo y muchas veces pierde la riqueza de los aportes de la gente, porque está demasiado pendiente del reloj.

¿Cómo no caer en comportamientos apresurados?

- No olvidar que la gente es más importante que el tiempo y que los esquemas.

- Tener en cuenta que todo esquema, es solamente una guía de ruta. No es una camisa de fuerza a la que debemos someternos.
- Estar muy atentos a cada una de las intervenciones de la gente. Eso permitirá subrayar aspectos, aclarar dudas, devolver las preguntas al grupo, etc.
- No desesperarse si no se podrá llegar a cumplir hasta el último punto nuestro esquema de trabajo.
- Saber pasar de un nivel a otro, con naturalidad, sin forzar o cerrar abruptamente el diálogo.

d. El improvisado. Se nota que no ha preparado nada, o se le han olvidado los papeles. No sabe a dónde ir, que viene luego ni a donde se quiere llegar. Genera desconfianza y desinterés en el grupo. Muchas veces no sabe ni siquiera el nombre de la película que verán.

También se nota la improvisación, cuando los equipos a utilizarse no funcionan, o no están conectados. Cuando busca la película que pensó proyectar y se da cuenta que no la tiene.

¿Cómo dejar de ser un improvisado?

- Preparando los materiales y equipos con anticipación.
- Diseñando un esquema básico de trabajo para cada sesión.

- Llegando con tiempo al lugar donde se realizará el foro o la reunión de trabajo.
- Llevando consigo material alternativo, varias películas, dinámicas de grupo, juegos, etc.
- Procurando con la debida anticipación datos o información con las características del grupo.
- Creando un ambiente de tranquilidad y disponibilidad a la sesión entre todos.

e. El inseguro. Por lo general se le ve nervioso. Duda demasiado de los pasos a dar. En vez de animar, desanima. Crea un clima de confusión e inseguridad. Se le nota algo perdido. Deja que la gente se desvíe del tema. Finalmente puede dejar que el grupo haga lo que quiera.

¿Cómo romper con la inseguridad?

- Controlar los nervios, tan comunes sobre todo cuando uno está iniciándose en esta función. Respirar hondo, beber un vaso de agua fría, relajarse un poco, crear un ambiente agradable y cercano con los participantes.
- Entrenar las sesiones en casa, con la familia, con amigos cercanos. Luego pedirles sugerencias sobre cómo mejorar.
- Sobre todo en los inicios, trabajar en pareja. Esto es realizar los foros o debates con otro colega: distribuirse los momentos y ayudarse mutuamente para no perder el hilo o el objetivo del debate.



4.3. CÓMO COORDINAR UN CINE-FORO POR SERGIO GUZMÁN, S.J.

“Como en la sala de los espejos, asomarse al cine puede ser un encuentro desconcertante con uno mismo.” (Alejandro Rozado)

El cine-foro es un espacio que se puede abrir después de ver una película. Una experiencia que puede ser tan enriquecedora como la misma película. Hay muchas formas de coordinar cine-foros. Proponemos aquí algunas metodologías que se pueden ir mejorando o adecuando dependiendo del tiempo, las circunstancias y de quienes van a participar en el cine-foro.

4.2.1. Análisis impresionista

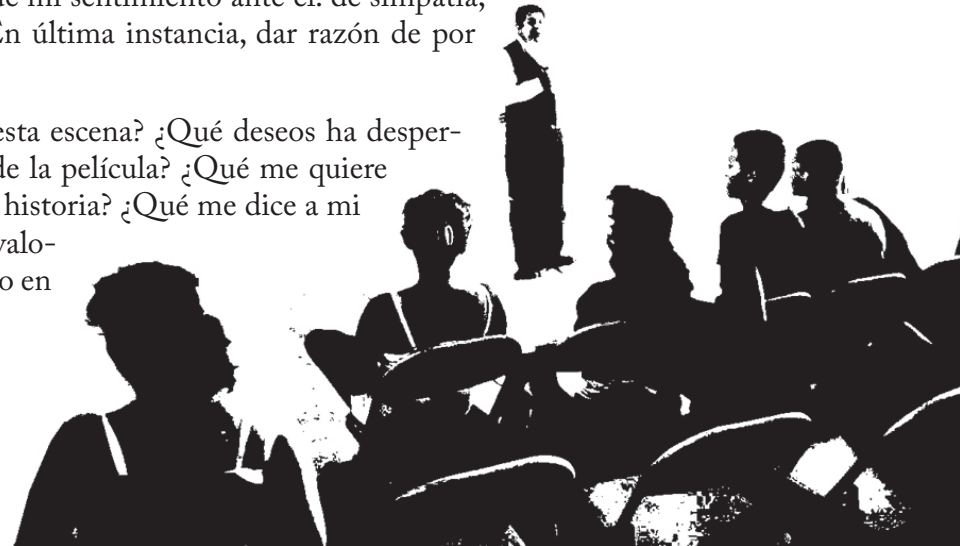
a. Presentación de la película. Título original, director, actores principales, país de origen, año y el tema de la película. Con excepción del tema, todo esto lo encontramos en la ficha técnica. También se puede hacer referencia a otras películas del director, que el tema ha sido tratado en otras películas; o que éste es un tema actual, que preocupa, que hay que atender.

b. Proyección de la película. En ambiente de silencio y comodidad.

Dar unos minutos para reposar la película, recordar alguna escena, reconocer las sensaciones que viví o los sentimientos estoy experimentando, volver a uno mismo.

c. Preguntas guía para reflexionar y compartir. Por ejemplo:

- ¿Qué imagen o escena me gustó o impresionó más? (Se describe a grandes rasgos atendiendo el lenguaje cinematográfico; se destaca algún objeto que aparezca en uno o varios momentos, se resalta la actitud o acción de algún personaje, se recuerda alguna frase o diálogo). Si a uno de los participantes también le impresionó la misma escena, se puede ampliar la descripción o señalar algún detalle. No repetir.
- ¿Qué sentimientos me provocó dicha imagen, escena o diálogo? ¿Qué objetos me significan o son un símbolo para mí? ¿Qué representan? ¿Qué me evocan? ¿Qué me dice tal o cual personaje? ¿Cuál fue mi sentimiento ante él: de simpatía, antipatía o empatía? ¿Por qué? En última instancia, dar razón de por qué me gustó tal o cual escena.
- ¿A qué me convoca o me invita esta escena? ¿Qué deseos ha despertado dicha escena o el conjunto de la película? ¿Qué me quiere decir o me dijo el director en esta historia? ¿Qué me dice a mi vida en estos momentos? ¿Qué valores humanos y cristianos encuentro en esta película?



4.2.2. Análisis con claves de interpretación

“El cine es un asunto mental. El hecho de que las cosas estén en la pantalla para ser vistas no es más que el primer requisito; el fin es que esas cosas nos hablen de algo que las trasciende.”
(José de la Colina)

a. Presentación de la película. Aquí no sólo se dice quién es el director, los actores y demás datos que encontramos en la ficha técnica. Hay que explicitar desde dónde queremos ver la película, en qué contexto queremos analizarla, desde qué mirada o clave profundizaremos en ésta.

b. Dar las claves de interpretación. Estas se pueden formular como preguntas y pueden ser muy variadas. Por supuesto han de ir orientadas a profundizar en el tema y formarse un criterio. Las siguientes preguntas son muy generales. Ya conociendo la película, el tema y desde dónde haremos la lectura estas pueden ser más específicas.

- ¿Cuál es el problema que plantea la película?
- ¿Cómo se desarrolla? ¿Qué símbolos usa?
- ¿Cómo viven o enfrentan el problema los personajes?
- ¿Qué soluciones plantea la película a la problemática abordada?
- ¿Qué cosas no toca o deja sin resolver?

c. Proyección de la película. En ambiente de comodidad y silencio.

Cine-debate. Se recuerdan las claves o preguntas dichas al principio. Se pueden ir abordando de una por una. El coordinador tendrá que ir dando la palabra y centrando la discusión. Hay que evitar divagaciones a otros temas, quedarse en meras impresiones o caer en juicios precipitados.

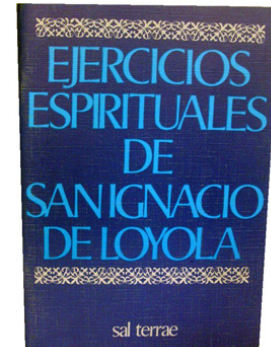
El coordinador —después de hacer las preguntas, escuchar y registrar los consensos o disensos— podrá ir haciendo algunas conclusiones y verá que puntos requieren de un análisis posterior o más profundo.

4.2.3. Método Ignaciano para ver cine

En el libro *Imágenes del Espíritu en el cine*, Luis García Orso, S.J. propone una guía para ver y comentar películas desde una metodología tomada de los Ejercicios Espirituales (EE) de San Ignacio. Un método que uso mucho cuando doy Ejercicios o retiros espirituales. Aquí lo comparto.

a. Contemplación (EE:101-117)

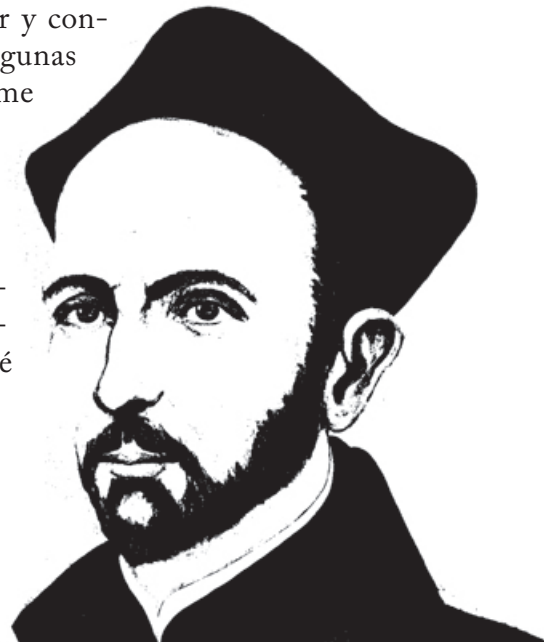
- Traer la historia que hay en la película.
- Composición viendo el lugar: centrarme en algunas escenas significativas.



- Demandar lo que quiero: “Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre”. Conocer lo que el Señor me comunica en la humanidad de los otros, en la historia fílmica.

b. Puntos

- **Ver** las personas en la historia fílmica, y entrar yo en la historia “como si presente me hallase”.
- **Oír** lo que hablan los personajes; mirar, advertir y contemplar lo que hablan (no todo, sino anotar algunas palabras del guión que me significan, me dicen, me impresionan).
- **Mirar y considerar** lo que hacen los personajes en la película.
- **Reflectir** en mí mismo para sacar algún provecho de tal vista, palabras y cosas: ¿qué me impresiona, qué toca en mí, qué se mueve en mí, qué se me da?



c. Coloquio

Pensar lo que debo hablar al compartir con otros lo que ha dejado en mí la contemplación de la cinta... Pedir según en mí sintiere, “para más seguir al Señor nuestro, así nuevamente encarnado”: En mi visión de la película, deseo seguir más lo que el Señor me deja a través de su encarnación en historias y personas. Cristo Resucitado está actuando en todas las dimensiones de la historia humana, en su diversidad de culturas y de experiencias espirituales.

d. Repetición de lo contemplado (EE:118)

“Se hará repetición... destacando siempre algunas partes más principales donde haya sentido algún conocimiento, consolación o desolación”. Es decir, volver algunas escenas de la película que más me hayan impresionado y movido en el sentido de consolación o desolación, y trabajar sobre esta experiencia.



- **Consolación:** “todo aumento de fe, esperanza y amor, y todo alegría interna, que llama y atrae a las cosas del Espíritu de Dios” (EE:316).
- **Desolación:** “oscuridad, turbación, moción a las cosas bajas y terrenas, moviendo a falta de fe, esperanza y amor” (EE:317).



e. Traer los cinco sentidos sobre lo contemplado (EE:121-126)

Pasar los cinco sentidos de la imaginación por lo ya contemplado: ver con la vista imaginativa, oír, oler, gustar, tocar... reflejando en mí mismo y sacar algún provecho de ello.

La imaginación es el lugar donde se elabora nuestra sensibilidad más profunda y se proyecta nuestro inconsciente personal. Valernos de la imaginación y de las imágenes para ir de lo visible a lo invisible, de lo que aparece a lo más profundo, a lo que se nos quiere dejar como acción del Espíritu.

Abrir las puertas de los sentidos para descubrir la Imagen de Dios en las imágenes, el Espíritu en los espíritus.

Es una actividad más intuitiva que discursiva, más afectiva que racional; es un sentir fructivo que así capta lo más profundo; es dejarnos llevar por la resonancia connatural que no deja lo contemplado.

Imágenes, símbolos, sentimientos, significados, que me han dejado la película, ¿qué tocan de mí?, ¿qué producen de mí?, ¿a qué me llevan?



4.4. GUÍA PARA DIALOGAR UNA PELÍCULA POR LUIS GARCÍA ORSO, S.J.

Primera reacción

- ¿Qué sentimientos me ha dejado la película? (Sentimientos, no reflexiones)
- ¿Cuál es el sentimiento predominante?
- ¿Qué escenas o imágenes me han impresionado más? Decir una escena o imagen y el sentimiento que me deja; no ideas o reflexiones.
- ¿Qué es ahí lo que me impresiona?

Personajes

- ¿Qué sentimientos me ha suscitado cada uno de los principales personajes?
- ¿Qué momentos o escenas de algún personaje me han impresionado más, me han gustado o disgustado? Recordar imágenes, situaciones o frases del personaje.
- ¿Qué está viviendo cada personaje principal de la historia? ¿Hay en él alguna evolución o cambio del principio al fin de la película? ¿Qué provoca ese cambio?
- ¿Qué motivación o sentido de vida mueve a cada uno de los personajes?
- ¿Con cuál de los personajes me identifico yo? ¿Qué me dice a mí este personaje

Historia y narración

- ¿Cuál es el argumento o la historia que cuenta la película? ¿En qué circunstancias de tiempo y lugar sucede esta historia?
- ¿Cómo influyen en la historia narrada las circunstancias sociales, culturales, políticas, económicas, en que se sitúa la película? (Podemos investigar más datos).
- ¿Con qué relaciono esta historia del filme? ¿A qué se parece?
- ¿Qué dice esta historia a nuestras propias circunstancias?
- ¿Qué me dice a mí? ¿Qué aprendo de esta historia filmada?

Valorar

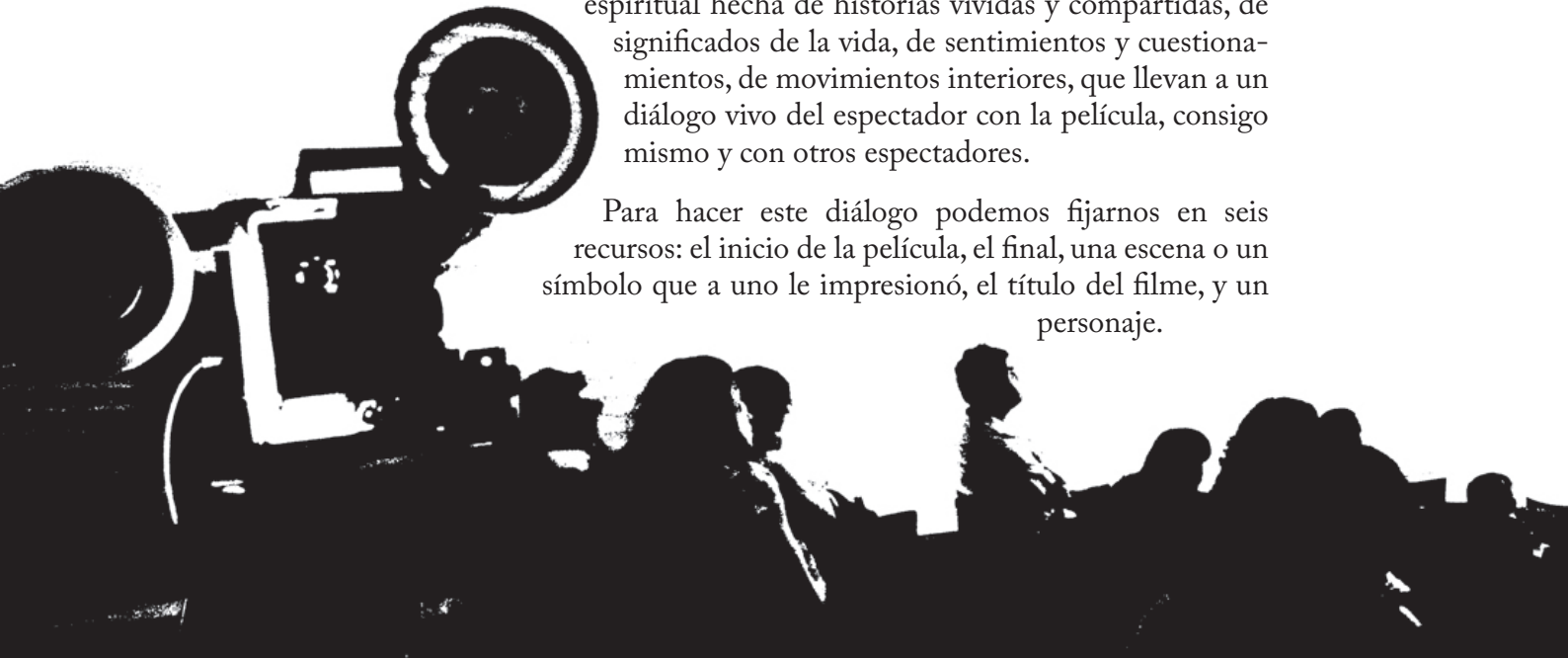
- ¿Qué valores humanos encuentro en esta historia y sus personajes? ¿Qué es lo que encuentro más valioso e importante de la historia vista?
- ¿Qué nos enseñan como grupo, familia, sociedad, Iglesia?
- ¿Qué hay de espíritu cristiano en esta película?
- ¿A qué me invita o me motiva la película?
- ¿Hay algo que pueda hacer o que podamos hacer para bien de todos?

CÓMO VER Y COMENTAR UNA PELÍCULA

Como espectadores descubrimos maravillados que en la pantalla de un cine se cuentan historias tan parecidas a las nuestras que nos hacen emocionarnos e identificarnos, reír y llorar, pensar y soñar.

Muchas películas son para cada espectador espejo de la vida, diálogo interior, motivación para animarnos y luchar por algo valioso. El cine es capaz de provocar una experiencia espiritual hecha de historias vividas y compartidas, de significados de la vida, de sentimientos y cuestionamientos, de movimientos interiores, que llevan a un diálogo vivo del espectador con la película, consigo mismo y con otros espectadores.

Para hacer este diálogo podemos fijarnos en seis recursos: el inicio de la película, el final, una escena o un símbolo que a uno le impresionó, el título del filme, y un personaje.



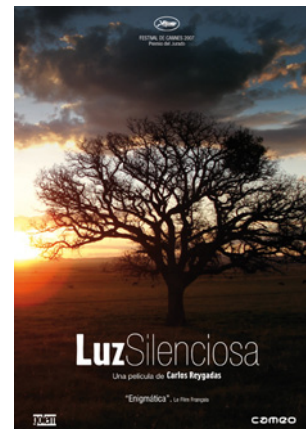
El inicio



Las primeras imágenes de una película pueden contener toda la película: la historia, la presentación de personajes, la trama, el nudo, el conflicto, las claves de interpretación... Perderse los primeros minutos es, a veces, perderse la película; captar lo que ese inicio nos da es gustar, comprender, adentrarnos, en toda la historia que se nos cuenta. Si en sus primeros diez minutos una película no es capaz de agarrarnos, interesarnos, implicarnos, emocionarnos, muy difícilmente lo va a lograr el resto de la cinta. Para la comprensión de una película, cada uno recogerá lo que más le llama la atención de su arranque: una imagen, una frase, un sonido, un detalle, un gesto, etc. Al final, todo cobrará sentido.

Una vieja camioneta corre por una carretera vacía, en medio de una amplia y despoblada llanura del noroeste americano. Es la misma imagen en la primera y en la penúltima secuencia de la película *Brokeback Mountain* (*Secreto en la montaña*, Ang Lee, EU, 2005), sólo que con veinte años de distancia; pero la imagen tiene por igual la fuerza y la tristeza de un alma sola que avanza en medio de un paisaje desolado.

En el largo, pausado y hermoso inicio de *Luz silenciosa* (*Stellet Licht*, Carlos Reygadas, México, 2007), la oscuridad de un

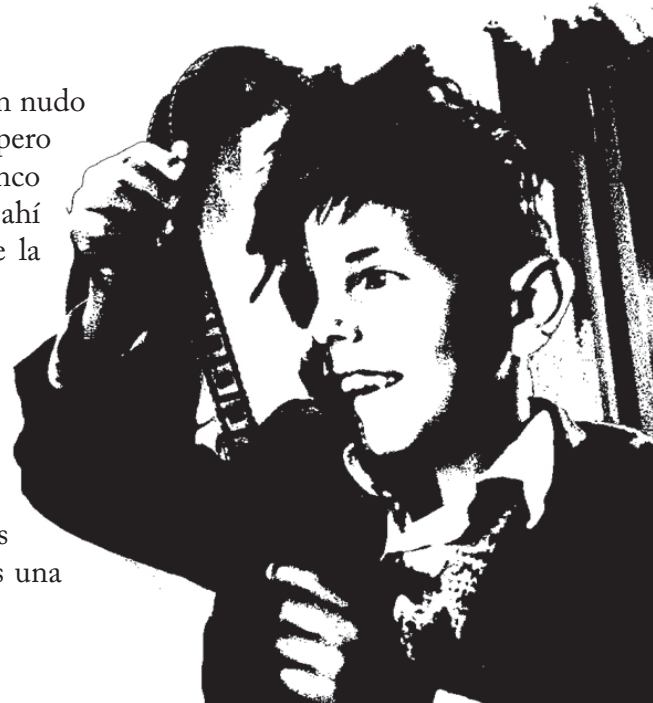


paisaje en los campos menonitas de Chihuahua va siendo iluminada lentamente por la luz del amanecer, hasta el punto de no dejar más negrura sino el esplendor de una mañana de sol brillante. Al final de la película, un día después, el amanecer nos evocará a *Aquel que*, como luz silenciosa, “hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.”

El final

La evolución de la historia que se nos cuenta ha de llegar a un nudo y un desenlace. El tiempo que se lleve llegar a ese final varía, pero quizás rondará en unos quince o veinte minutos; los últimos cinco serán decisivos. Un buen director será el que sepa cómo llegar ahí sin que perdamos el interés, la emoción, la comprensión de la historia, sino todo lo contrario.

Una conducción equivocada de la película hará que ésta se desinfe, se confunda, se pierda, o que el final resulte artificial, manipulado, inverosímil, irreal... Un buen final deja el sabor de la sorpresa, la admiración, la emoción; nos deja el placer de que se nos hizo llegar hasta el final de una historia en la que estábamos embarcados junto con los protagonistas y no se nos abandonó en el camino. Podremos gustar y comprender más una





película recordando la última imagen, palabra, gesto, canción, melodía...

Para los que saben ver una película y se quedan hasta los créditos finales, *Diarios de motocicleta* (Walter Salles, Brasil-EU, 2004) trae un regalo al final: las fotos reales de 1952 combinadas con las escenas de la gente del pueblo en la cinta, ambas en blanco y negro, como fundiendo cincuenta años de distancia; con una bellísima canción del uruguayo Jorge Drexler: “Tanta lágrima y yo sólo soy un vaso vacío... pero creo que he visto una luz al otro lado del río”, que da sentido a las escenas anteriores, y la mirada del ahora octogenario Alberto Granado al avión en que el jovencito Ernesto Guevara

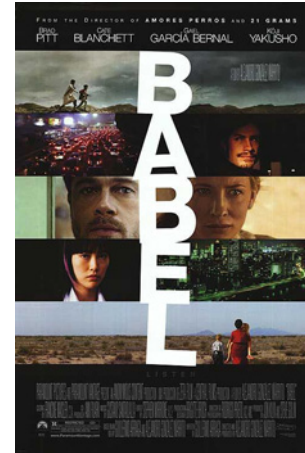
regresa a su Buenos Aires.

Una imagen

Cada espectador puede recoger al final de una película la imagen que más le impactó, le gustó o le disgustó, le conmovió, le implicó, le dejó pensando... Es importante que sea sólo una imagen, no toda la historia, ni muchas escenas, y que se quede con esa sola imagen. Ella contiene para él todo el secreto, todas las claves, de la historia. ¿Qué sentimiento me dejó esa imagen?, ¿qué me sucedió?, ¿qué me impresionó más?, ¿qué me hizo pensar?, ¿a

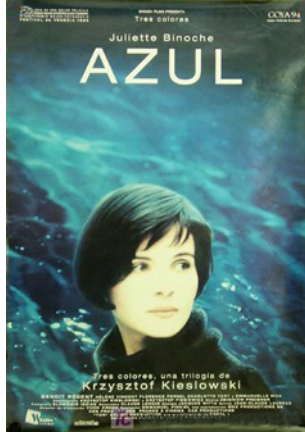
dónde me llevó?, ¿con qué me relacionó?, ¿qué dice de mí esa imagen y con qué se relaciona de mi historia?

El disparo de un rifle unirá de repente, como por accidente y también necesidad, a los distintos personajes de *Babel* (González Iñárritu, EU, 2006); cambiará el rumbo de la historia y los afectará para siempre. Un accidente fortuito, un evento inesperado, una decisión repentina, entrecruza vidas separadas y las conecta con nuevas decisiones por tomar y nuevos caminos por andar. Y a partir del imprudente disparo, la herida provocada; no sólo la herida física, sino las heridas emocionales en cada uno de los personajes.



Un símbolo

Una imagen en alguna escena del filme, por ejemplo: un objeto, un detalle, un letrero, algo que sucede sin mayor importancia, etc., puede ser una imagen simbólica, es decir, puede estar hablando de algo no explícito, puede remitir o relacionar con algo más hondo, puede contener algún significado interior, sin que necesariamente el director mismo sepa por qué quiso dejar eso ahí, o el espectador sepa por qué le llamó la atención ese detalle. Retomararlo y desentrañarlo llevará a cada uno personalmente a significados que se le están ofreciendo detrás del símbolo.



Kieslowski puede hacer de los objetos más comunes el hilo de una historia: un teléfono en *Rojo*, una lámpara o una taza de café, en *Azul*; un telescopio y una botella de leche en *No amarás (Decálogo 6)*, una computadora, un perro muerto y el hielo, en *Decálogo 1...*

Historias redondas, perfectas, entrañables, porque están siempre cerca de la vida y de nuestras vidas; historias que nos revelan el secreto de las cosas y del alma detrás de unos símbolos.

Y en *El camino a casa* (de Zhang Yimou, China, 1999) el amor se va haciendo con la espera y la fidelidad, materializada en un plato de comida, un prendedor para el rojo, una

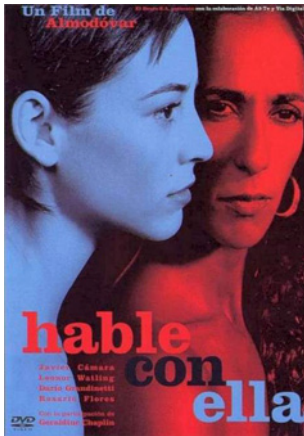
pelu, un estandarte cubeta de agua, o un arreglo de papel de China.



El título

También podemos comentar qué nos dice el título de la película, ordinariamente el título original: ¿a qué se refiere, con qué lo relaciono de la película, qué clave de comprensión me ofrece, cómo lo entiendo yo?

En *Temporada de patos* (Fernando Eimbcke, México, 2004), un cuadro de poco valor y escaso gusto estético —una temporada de patos junto a un lago— puede significar muchas cosas importantes si se aprende a ver junto con otros; así ayuda a evocar la fecha de un nacimiento, el motivo de una discordia, la pregunta escondida en el corazón, lo que hace falta hablar, la decisión que hay que tomar... Cada cosa que nos rodea en el pequeño espacio que habitamos puede unirnos o separarnos.



Hable con ella (Pedro Almodóvar, España, 2002) es una historia de hombres que miran, se enamoran, lloran, acompañan, ayudan, hablan, como Benigno y Marco los protagonistas. Hablan, aunque parezca que la mujer amada no escucha, porque creen que el alma de su bella durmiente puede escuchar; hombres que hablan



y acompañan porque creen que es posible pasar de la muerte a la vida; hombres que se atreven a llorar porque las lágrimas son señales de cuánto se ama.

Un personaje y su espíritu

Cada uno de los personajes, o quizás mejor un solo personaje, me ha dejado una cantidad de sentimientos en el desarrollo de la historia narrada en la pantalla. Recoger esos sentimientos es reconocer que estoy implicado en la película, que ésta ha tocado mi interior, que la película ha valido para mí... Puedo preguntarme ¿con qué personaje me identifico más?, ¿en qué?, ¿qué dice de mí ese personaje?

Cuando vemos una película entramos en contacto cercano con historias humanas y, en ellas y a través de ellas, con el “espíritu” de hombres y mujeres; es decir, con aquello que anima a esas personas, las guía, les da sentido a sus vidas, las hace amar y luchar, salir adelante y lograr sus esperanzas, las ayuda a vivir y morir por algo que vale. Se nos concede el privilegio de recibir de ellos la motivación de sus vidas. Por eso puedo aprender mucho de la vida si reconozco el espíritu que anima a algunos de los personajes de un filme.



Así, por ejemplo, puedo ver cuál es el espíritu que mueve a la generosa cocinera francesa refugiada en una aldea de pescadores daneses como sirvienta de dos hermanas solteras y muy religiosas en *El festín de Babette* (de Gabriel Axel, 1987), o a Manuela, la protagonista de *Todo sobre mi madre* (Pedro Almodóvar, 1999) que va a Barcelona tras la muerte accidental de su hijo para buscar al padre, y crea una cadena de entrañable solidaridad entre mujeres.

En conclusión

El espíritu transmitido en una película puede ayudarnos a imaginar y elegir algo mejor para nuestra propia vida y la de nuestro mundo, algo que tenga más sabor de felicidad, de humanidad, de convivencia, de amor y de dignidad. Encontrarlo en una película y compartirlo a los demás es gozosa tarea de un amante del cine.



Bibliografía

- García Orso, Luis, *Una guía para ver cine*. UIA-León y Sebaj, México 2006.
García Orso, Luis, *Cómo aprovechar la espiritualidad del cine*. Buena Prensa, 2006.

4.5. ESPIRITUALIDAD EN EL CINE POR LUIS GARCÍA ORSO, S.J.

A través del cine entramos en contacto con historias humanas reflejadas en la pantalla, y en ellas y a través de ellas con el “espíritu” de hombres y mujeres: aquello que los guía, los anima, les da sentido a sus vidas, los hace sufrir y luchar, salir adelante y lograr sus esperanzas, vivir y morir.

Si algo nos emociona como espectadores en las películas es precisamente estar en contacto tan vivamente con el espíritu de seres humanos, y entrar a ser parte de él. Vamos a explicar más despacio cuál es esta relación entre cine y espiritualidad.

Los seres humanos tenemos alguna motivación o valor que mueve nuestra vida como personas o como grupos. Una motivación: lo que nos mueve, impulsa, anima, alienta...; un valor: lo que más vale para nosotros y hace de brújula y guía en nuestra vida. Así, por ejemplo, podemos encontrar que la motivación más honda de alguien puede ser el amor por la familia, o por la patria, o por los más abandonados, o el amor a Dios; o puede ser la fidelidad a la palabra dada, la honestidad a toda prueba, la sinceridad en toda relación humana; o puede ser la búsqueda de la paz y la convivencia, la justicia en el mundo, la contribución a mejores condiciones de vida, etc.

No siempre este motor de la vida es tan claramente constructivo; algunas veces queda como algo ambivalente que se valorará por sus frutos en relación a los demás: así, por ejemplo, el éxito, la superación personal, los logros económicos, etc. A esta motivación más honda y propia de personas o grupos le llamamos “espíritu”, como lo hacen muchas culturas incluida la cristiana. Más aún, en la literatura bíblica este “espíritu” de un ser humano es lo más propio y vivificante de él, es su riqueza más profunda, es su motivación más honda. Y en su misma terminología se le relaciona con aliento, impulso, soplo, aire.

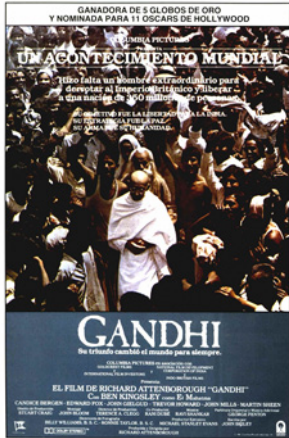
Todos y cada uno entramos en relación con el espíritu de los demás, y así vamos conviviendo en la sociedad con diversos valores y visiones de la vida. Pero no es que continuamente estemos diciendo qué es lo que a cada uno nos mueve en la vida, sino que lo vamos “expresando” con nuestro propio comportamiento. A través de nuestros hechos, conductas, decisiones, preferencias, gustos, los humanos expresamos aquello que nos mueve interiormente y orienta nuestra propia vida.

Así, por ejemplo, nuestro comportamiento expresará qué vale para nosotros la amistad, o la lealtad, o el sacrificio por los demás, o si al contrario, nos mueve el egoísmo, la propia comodidad, la ambición, etc. Nuestras conductas expresan nuestro espíritu. No nos fijamos en las palabras sino en los hechos: “obras son amores y no buenas



razones”. En el cine se nos presentan en imágenes las conductas de hombres y mujeres que forman parte de una historia cinematográfica. Descubrir, por ejemplo, cuál es el espíritu que mueve a la cocinera francesa en *La fiesta de Babette* o a Manuela, la protagonista de *Todo sobre mi madre*.

Cuando hablamos del espíritu de una persona o de un grupo no nos fijamos en hechos aislados o puntuales (podríamos juzgar mal y ser injustos), sino tomamos un comportamiento constante, un itinerario de vida. La motivación que rige y da sentido a una vida se llama “espiritualidad”. (Usamos, pues, el término en su acepción general, que no implica estrictamente un connotado religioso). La espiritualidad está expresada, transmitida, testimoniada, en historias de vida.



Mejor la capturemos cuanto mejor podamos conocer el proceso que va siguiendo una existencia humana, al menos en una etapa de la vida. Así conocemos a las personas con quienes nos ha tocado convivir en la vida real, pero así conocemos también la espiritualidad transmitida por escrito en biografías en novelas, o en películas y en documentales televisivos. El acierto de una película será que podamos acceder a este itinerario de vida, a la presentación de los hechos que nos comunican un espíritu, dentro del formato y del lenguaje propio del cine. *Gandhi* es un buen ejemplo.

La espiritualidad, por tanto, está expresada en hechos cruciales de la vida, en hechos que por significativos nos acercan al sentido de la vida de unos personajes determinados. Esto se nos revela no tanto en sus palabras, sino en lo que “hacen” cuando son puestos ante una elección importante, cuando pasan por una crisis, cuando la vida toma giros imprevistos o cambios importantes, cuando entran en relación con personas que viven otros valores o con personas con quienes se identifican, cuando tienen que afrontar y superar obstáculos y dificultades, cuando la vida los pone en encrucijadas, cuando se tienen que ubicar en nuevas situaciones, cuando tienen que asumir la pérdida de un ser querido, etc.

Ahí se nos transmite, casi sin palabras, el espíritu que mueve a estos hombres y mujeres. Esto es lo que nos comunican y tratamos de captar en las películas. Así, unas muestras magnificas son: *Romero*, *Azul*, *Estación Central*, o *Los puentes de Madison*.

La espiritualidad de historias de vida está situada en contextos propios, determinados, históricos, culturales, familiares. Conocerlos es conocer y comprender mejor el espíritu que se mueve ahí, y no exponernos a incomprensión, malas interpretaciones, juicios equivocados, rechazos, etc.

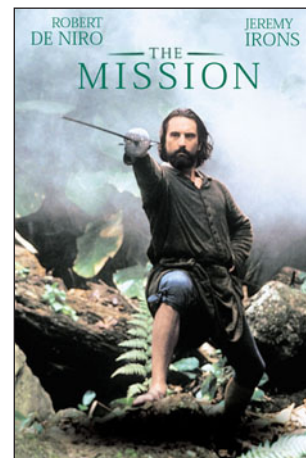
Por tanto, nos ayuda ver que la historia se desarrolla en una familia católica o no, que estamos en el siglo XVI o durante la Segunda Guerra Mundial, que aparecen antiguas





tradiciones chinas, o que presentan a emigrantes mexicanos en los Estados Unidos. Entonces comprenderemos mejor qué espíritu mueve a los personajes de la película. Toda espiritualidad tiene raíces, herencias, contextos, creencias, configuraciones culturales y religiosas. *La vida es bella* está situada en el holocausto de los judíos por los nazis y *La misión* en la expulsión de los jesuitas del siglo XVIII de los dominios españoles y portugueses en América del Sur.

La espiritualidad o visión de la vida que aparece en las películas entra en diálogo con mi propia espiritualidad o visión de la vida como espectador y como ser humano. La película saca de mi interior mis propias convicciones y creencias, las confronta con otras, me interroga, me renueva o me confirma, me abre a otras posibilidades de vida, me lleva a identificarme con otros seres humanos, me ofrece lecciones ante circunstancias difíciles de la existencia, confronta mis propias decisiones y caminos, me lleva a explicitar mi propia ética, me abre a cuestiones trascendentales y al misterio mayor de la vida. Ésta es una de las mayores riquezas del cine: servir de diálogo con el espectador y no dejarme pasivo ante lo que veo; servir de interrogación para el corazón y de renovación para mi propia espiritualidad.





El lenguaje adecuado para transmitir una espiritualidad no es el lenguaje de los conceptos y abstracciones, de los silogismos, de los discursos, de las fórmulas precisas, sino el lenguaje de las experiencias vividas, de la narración, del testimonio, de la comunicación del corazón y del interior, de las intuiciones más hondas y vivas, de la creación y la poesía. Una espiritualidad verdadera acudirá a esta clase de lenguaje porque es el que mejor puede acercarnos a la grandeza de lo que hay en el corazón y de abrirnos a la trascendencia del misterio. Los mismos cristianos acudimos a la revelación de Dios transmitida en narraciones de las obras de Dios y de sus testigos, en ejemplos, en parábolas del Reino, en la poesía, en los salmos, etc.

El lenguaje cinematográfico es un medio propio para expresar y experimentar una espiritualidad porque nos acerca a ella por medio de historias vividas y compartidas, que entran en diálogo y conmoción con mi propio espíritu, a través del lenguaje de la imagen en movimiento. La imagen es una representación de lo real que atiende no sólo a lo que es sino a lo que puede ser o pudo ser, y por ello sugiere, evoca, proyecta, intuye, comunica afectos y mociones. Frente a las imágenes cinematográficas, sostenidas por su estructura misma de guión, actuación, ritmo, música, tiempo, etc. entramos a una comunicación de narraciones, ejemplos,

parábolas, paradojas de la vida, recreaciones, símbolos, poemas en movimientos. Éste es el lenguaje del espíritu.

La experiencia espiritual que provoca en cada uno el cine decíamos que está hecha de significados de la vida, historias vividas y compartidas, sentimientos, cuestionamientos, invitaciones, mociones o movimientos interiores, etc. Todo ello requiere de un diálogo vivo del espectador con la película, consigo mismo y con otros espectadores. Entrar a este dialogo puede ser propiciado por el mismo interés de unos amigos de compartir y reflexionar lo que vieron en el cine o video, y esto siempre está a la mano de cualquiera, pero puede ser también promovido de manera más formal por un cine-foro en la escuela o en otra institución, o por el uso pedagógico de las películas en algún retiro espiritual.

Lo importante es que se favorezca un compartir y reflexionar lo que se ha experimentado a través del “espíritu” reflejado en la película. Lo importante no es la discusión de conceptos o ideas; esto más bien resulta contraproducente y estéril, ya que el mismo cine no lo pretende, como veíamos antes.



Tampoco resulta importante entrar a todos los aspectos técnicos de la película, y que pueden no ser asequibles a la mayoría. La película nos ha provocado una experiencia interior, y es ella lo que deseamos aprovechar, comprender, interiorizar, disfrutar, proseguir. Puede haber muchas formas de hacerlo, en otro capítulo presentaremos alguna. Y con todo, para un cristiano será decisivo discernir qué es lo que el Espíritu de Dios está diciendo —me está diciendo— a través del film.

La fe cristiana nos invita a descubrir en el espíritu de otros hombres y mujeres, también en los no cristianos, el Espíritu de Dios que está presente y actuante en todo, “sin límite alguno ni de espacio ni de tiempo”, ha dicho el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris Missio*, y prosigue: “en los esfuerzos de la actividad humana encaminados a la verdad y al bien... En el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino” (R.M. 28).

Por supuesto, también en el cine se hace presente y vivo el Espíritu, como bien nos enseña el mismo Papa Juan Pablo II: “Esta nueva forma de arte puede aportar muchos elementos valiosos al inagotable camino de búsqueda que el hombre realiza, ensanchando su conocimiento tanto del mundo que lo rodea como del de su universo interior. También en las películas de argumento no explícitamen-





te religioso es posible encontrar auténticos valores humanos, una concepción de la vida y una visión del mundo abiertas a la trascendencia... El cine es un medio particularmente adecuado para expresar el misterio inefable que rodea al mundo y al hombre” (Alocución en Roma el 1 de diciembre de 1997).

Por el cine, pues, nos acercamos de modo privilegiado a lo que nuestros contemporáneos sienten, quieren, piensan, valoran, creen, esperan, aman; a lo que les inspira, les motiva, les da sentido, los hace vivir. Con ellos aprendemos, seguimos buscando, encontramos... ¡también a Dios! Es el Espíritu en el espíritu de los realizaciones y artistas.

Un diálogo se ha provocado en nuestro interior y con otras personas al ver atentamente una película. Una visión de la vida y del mundo entra en relación con mi propia visión de la vida y del mundo y me ofrece la oportunidad de reaccionar como ser humano. Las imágenes en movimiento producen movimientos en nuestras imágenes, pensamientos, sentimientos, emociones, deseos.

El cine desencadena una experiencia interior, espiritual, que pide ser discernida, según aquella indicación del Señor: “No apaguen el Espíritu, no tengan en poco los mensajes inspirados; pero examínenlo todo, retengan lo que haya de bueno y manténganse lejos de toda clase

de mal” (1 Tesalonicenses 5, 19-22). No permanecemos como espectadores pasivos, sino tomamos parte activa en la experiencia de ver cine: nos emocionamos, vemos y escuchamos, pensamos, confrontamos, recogemos mociones, valoramos, dialogamos, decidimos... ¿Qué ha sucedido en mi interior al ver la película? ¿Qué pensamientos, sentimientos, deseos, se han presentado? ¿A qué me he sentido movido? ¿La película me abre y me hace crecer como ser humano? ¿O me deja turbado, confuso, negativo ante la vida? ¿La película me confirma y me promueve en mis personales convicciones, valores, esperanzas? ¿O me reta a responder con más sinceridad, valor, amor, en mi propio contexto de vida?

Para los que creemos en Dios, Señor de todo, el cine se ofrece como espejo, ventana, interrogación, soplo, donde el Espíritu está presente y comunicándose. Y siempre será cierto que “el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, comprensión, generosidad, fidelidad, sencillez, dominio de sí... Si el Espíritu nos da vida, sigamos también los pasos del Espíritu” (Gálatas 5, 22-25).





5. CONCLUSIONES

La preocupación central de este módulo ha sido acercar las múltiples experiencias realizadas por nuestra red para su reconocimiento y replicación por parte de futuros agentes de los diversos espacios de formación.

Nuestra tarea, llevada adelante de manera constante e ininterrumpida en toda Latinoamérica y Caribe durante décadas, hunde sus raíces en aquellas primeras actividades de cine en las parroquias y en los antiguos cine-clubes, ligadas prontamente al trabajo que desarrollara en su momento nuestra antecesora y recordada OCIC (Organización Católica Internacional del Cine).

Tanto el vértice cine y espiritualidad, como el vértice educomunicación, son confluente en la motorización del trabajo en espiritualidad, valores y ciudadanía. Posiblemente no exista en Latinoamérica una experiencia tan rica y continua, integrada e intercomunicada, en referencia al trabajo del cine como herramienta de reflexión sobre el mundo actual y cotidiano y su relación con la construcción de ciudadanía responsable y solidaria.

En este módulo tuvimos un acercamiento a varias miradas, desde la permanente interrelación entre la teoría y la reflexión y las experiencias y las prácticas.

Luego de la introducción, en la segunda parte, la perspectiva de la ciudadanía se puso en tensión y acercamiento a la perspectiva de la espiritualidad, no para atenuarla sino para postularse como su reflejo y continuación. Se abrió el debate y la reflexión a cuáles son o deberían ser los aportes que, desde una mirada social de la Iglesia, pueden contribuir a las necesarias transformaciones sociales que nuestras sociedades reclaman en pos del cumplimiento de las tres generaciones de derechos humanos.

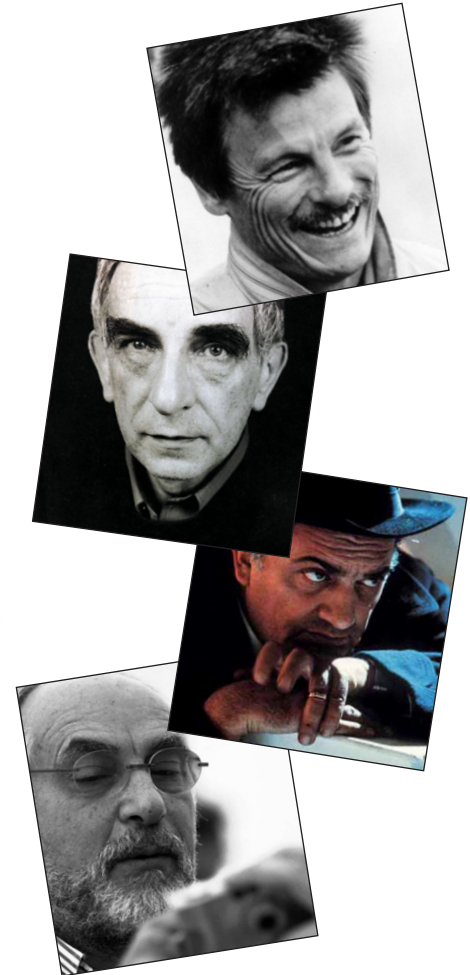
El fortalecimiento de la red en pos de mayores niveles de participación ciudadana se basa en la potencialidad de un espíritu y una existencia basada en la solidaridad, la preocupación por el otro y la vida en comunidad. Claro que para la red, por su especificidad temática, la metodología que prevalece es la del cine foro o cine debate. No se excluye a otras múltiples actividades de formación y capacitación en lo que hace a la construcción ciudadana y espiritualidad. Por el contrario, se las reconoce, pero a su vez, se hace consciente de su fortaleza en su *expertise*.

En la tercera parte se narraron las experiencias de algunos proyectos concretos, tanto en cine y ciudadanía como en cine, espiritualidad y pastoral, en su historia y en su devenir actual. Estas experiencias deben ser tomadas como modélicas, repensadas en cada contexto comunitario y re trabajadas adaptándolas a las características de cada entorno particular. Desde ya que cada integrante de la red está al servicio de toda nueva iniciativa que se quiera

desarrollar en la región para colaborar en la consulta u organización de las mismas.

En la cuarta parte nos adentramos en la metodología del cine foro o cine debate desde varias perspectivas confluyentes. Respetamos aquí la palabra de cada autor en sus características personales; se pudieron observar coincidencias y algunas alternativas de acción, pero todas bajo un mismo objetivo. Las metodologías explicadas en forma detallada y con ejemplos, encontrarán en las prácticas efectivas de los nuevos formadores su mejor escuela. Pero no se trata de un recetario ni de un manual de consejos. Por el contrario la metodología requiere, como se indicó en varios textos, un compromiso espiritual, físico y mental, cercano al apasionamiento por aquello que se realiza. Esto requiere de al menos un doble amor: por la gente y por el cine.

Un último texto nos volvió a la reflexión sobre el mundo del cine y la espiritualidad. Y aquí decir solo una palabra: desde una perspectiva pastoral o desde una perspectiva ciudadana, en ambos casos, lo que nos moviliza es la emocionalidad de la propuesta artística que cala hondo en nuestras almas y nos conmueve por su calidad y delicadeza para apreciar aquellos momentos y situaciones vividos o por vivir. Es que, finalmente, nos cuesta salir de ese vaivén delicioso entre la vida y el cine, entre los personajes y nosotros, en esa motivación permanente



del espíritu humano, motor de todas las transformaciones. Porque aprendemos de la permanente relación entre la vida y el cine, de las historias y de lo real, porque deseamos fervorosamente la igualdad, la solidaridad, la fraternidad, la comunión y la paz de los pueblos, unidos en la justicia social y en la integración de todas las diversidades en la unidad del espíritu.

Recordamos por último que este módulo se completa y complementa con el módulo sobre el cine y sus lenguajes donde se encontrarán las herramientas básicas de los códigos audiovisuales y su utilización dramática para profundizar los niveles de lectura y análisis de las obras. Recomendamos entonces la lectura y relectura atenta de los dos módulos en permanente interrelación.

Vaya, para terminar, un profundo reconocimiento de que aquello que hacemos con tanto gusto y placer, como contribución con nuestros pueblos hermanos a los que pertenecemos y por nuestros derechos, lo aprendimos *en red* comunitaria a lo largo de los años y a veces casi sin percibirlo o tener plena conciencia de ello. En nuestra voz está un poco la voz de todos nuestros maestros, algunos que podemos reconocer con nombre y apellido, y otros que ellos mismos nos han transmitido y que muchas veces aparecen como voces anónimas.

Me reconozco en la voz de Luis o de Pedro, de Ricardo o de Lidia, de Asunta o de Sergio y también en la Michel o la de Rafael, Gustavo o Peter. Me reconozco en tantas voces de hermanos y hermanas conocidos y por conocer. De Gina Preval y de Jorge Villa. De todos los nombrados en el texto y de tantos que faltan por nombrar. También claro está

en los maestros de cine, en Raúl Toso, en Susana Tozzi y en Rodolfo Hermida. En mis primeros libros de cine: Román Gubern y Andre Bazin. Y en tantos directores: Tarkovsky, Kieslowsky, Allen, Fellini, Fabio, Solanas, Ripstein...

Pero esto es solo un ejemplo y que sirva de metáfora. En un mundo del siglo XXI donde las redes sociales muchas veces parecen no tener sentido, creo que deberíamos ser capaces de crear y recrear, conocer y reconocer, las redes que sí hacen sentido y como, en nuestra voz y en nuestras palabras, resuenan las otras voces, como sonidos intermitentes de una campana que repiquetea luego de haber sido moldeada pacientemente por herreros y aprendices, en la forja y en el barro.

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CITADAS POR LOS AUTORES

AFSCA-CONACAI *Criterios de calidad para una televisión destinada a niños y adolescentes* (Consejo Asesor de Comunicación Audiovisual (CONACAI), Buenos Aires, Argentina 2012).

Canal 21, Arzobispado de Buenos Aires, *Informe sobre CMCH*, octubre de 2010 (video digital).

Bohler Bertaud, Michel, *Cine y espiritualidad: Metodología para la formación*, Ed. Arandú, OCLACC, Quito, Ecuador, 2006.

García Orso, Luis, *Cómo aprovechar la espiritualidad del cine*. Buena Prensa, 2006.

García Orso, Luis, *Imágenes del Espíritu en el cine*, Ed. Buena Prensa. México, 2000.

García Orso, Luis, *Una guía para ver cine*. UIA-León y Seba, México 2006.

Guzmán, Sergio, *Imágenes de fe y esperanza: descubre los valores en las películas de Disney-*

Pixar, Buena Prensa, México, 2012.

ONU, *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*, 1948.

ONU, *Convención de los Derechos del Niño*, 1989.

Serrat, Juan Manuel, *Detrás está la gente* (canción):

<http://www.cancioneros.com/nc/1890/0/detras-esta-la-gente-joan-manuel-serrat>

SIGNIS ALC: *Síntesis del Encuentro de Formadores de Cine*, Signis-ALC 2013 (documento de trabajo).

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida:

http://www.caritas.org.ar/download/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf





EN ESTE MÓDULO TENEMOS UN ACERCAMIENTO a varias miradas, desde la permanente interrelación entre la teoría y la reflexión y las experiencias y las prácticas.

Recordamos que este módulo se completa y complementa con el módulo sobre el cine y sus lenguajes donde se encontrarán las herramientas básicas de los códigos audiovisuales y su utilización dramática para profundizar los niveles de lectura y análisis de las obras. Recomendamos entonces la lectura y relectura atenta de los dos módulos en permanente interrelación.